Mundo Argentino



Las Estrellas del Cine

EILEEN PERCY

En toda la república, 10 centavos

Información cinematográfica



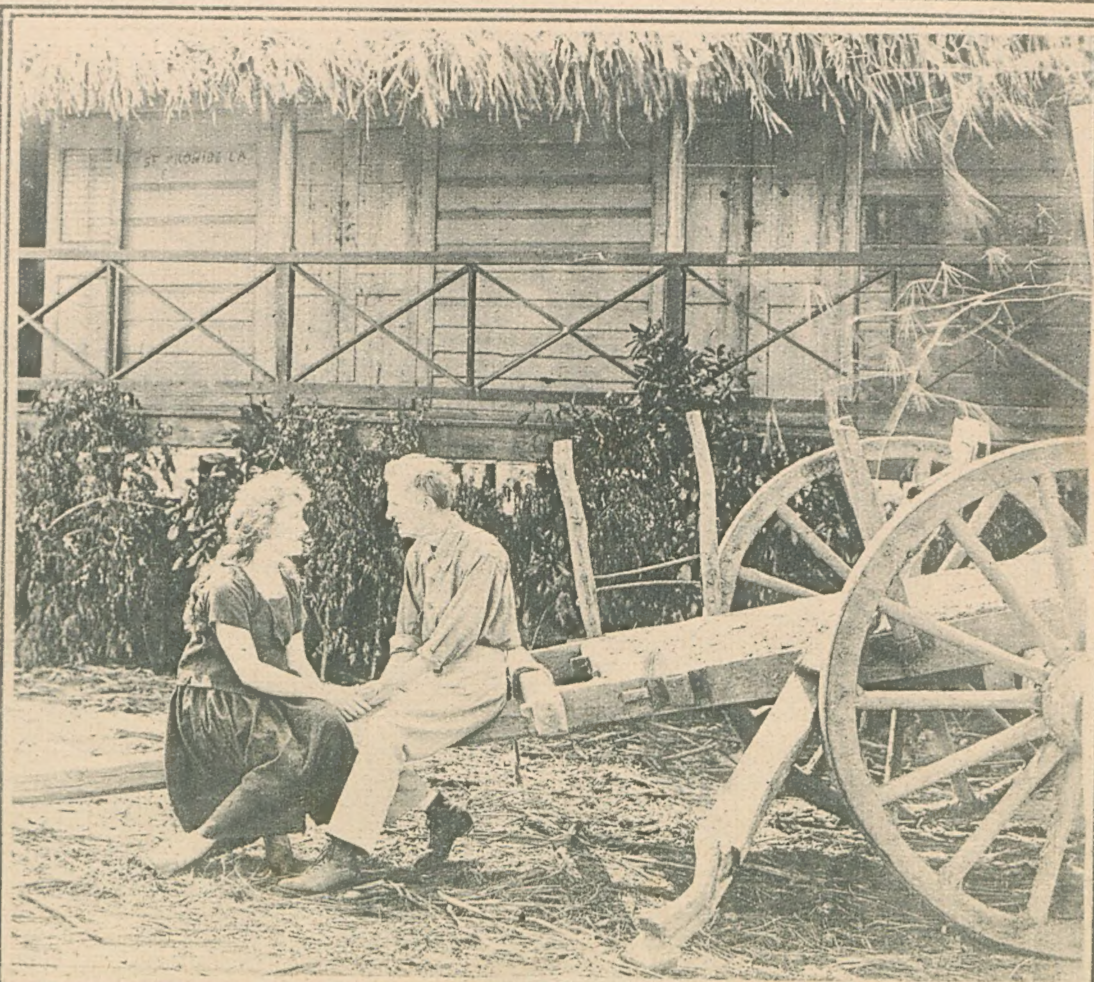
Los actores Bert Lytell y Richard Wayne y la actriz May Mc Avoy, escuchando las lecciones del profesor de fotodrama en teoría y práctica William de Mille.



Mary Miles Minter, reputada estrella de cine, cuya placer favorito es firmar autógrafos en sus ratos de ocio.



Una de las intrépidas y bonitas bañistas de la Mack Sennett.



Escena del interesante film "Amor tropical", del que son principales intérpretes Ruth Clifford y Fred Turner.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 625, Bs. Aires, Enero 10, 1923

NOTAS DE LA SEMANA

LOS DINEROS DEL PUEBLO

Porqué es excesivo el presupuesto nacional.—Necesidad de multiplicar las escuelas y los servicios sociales útiles a la población.—Las fuentes impositivas. Se impone su unificación y su revisión.—Impuestos absurdos.—Necesidad de gravar el latifundio. La falta de un sistema nacional de impuestos permite que en la capital existan verdaderas estancias y que el desierto se perpetúe en la república.

En vísperas de ser considerada la llamada "ley de las leyes", el presupuesto de la nación, no está demás que hagamos algunos comentarios. Se trata de los dineros del pueblo. En una democracia deben ser sagrados.

Este año el presupuesto sobrepasa los 600 millones de pesos. Son, por supuesto, 600 millones que saldrán de los bolsillos del pueblo. ¿En qué será invertida esa enorme suma? La décima parte, aproximadamente, se destina a costear el aumento en el salario mínimo y sueldos inferiores a 300 pesos. ¿Se crearán las escuelas que faltan para reducir proporcionalmente el porcentaje de analfabetos? ¿Se combatirán con mayor energía las plagas que diezman la población del norte de la república? ¿Se costearán nuevos servicios públicos?

Nada de todo eso. Parece que no hubo tiempo de pensar en reformas tan fundamentales. Salvo una que otra modificación es el mismo presupuesto de 1922, incluídas las partidas que se gastaban por simples acuerdos del P. E. Quiere decir que la mayor parte de los 600 millones costearán, como siempre, una rumbosa maquinaria burocrática, cuyos servicios al país son, por lo menos, muy cuestionables. Nadie duda que cabe una poda. Pero no se hace. Los 600 millones son una suma excesiva por eso mismo: porque en parte mínima redundan en beneficio del pueblo. De lo contrario nadie habría de asombrarse no sólo de esa suma sino de otra mayor. Cuando se fomente la instrucción pública con toda eficiencia, creándose las miles de escuelas que faltan; cuando la república sea saneada de las endemias y epidemias que conspiran contra la salud de la especie; cuando funcionen definitivamente los servicios de protección social, jubilaciones y seguros sociales contra la enfermedad, desocupación, invalidez, viudez y orfandad, indudablemente el presupuesto importará una cifra más elevada que la actual. Pero a diferencia de ésta esa cifra estará plenamente justificada. Se sacará al pueblo una buena cantidad de centenares de millones de pesos, mas se los devolverá bajo forma de escuelas y de servicios de todo orden útiles e indispensables.

Las fuentes de donde provienen los 600 millones también merecen serias consideraciones. El latifundio y la renta no están gravadas. En cambio, los artículos de primera necesidad y las actividades sanas aparecen sobrecargadas. Sobre ellas pesan las tributaciones nacionales, provinciales y municipales; soportan un triple gravamen. ¡Y qué gravámenes algunos de ellos! Días pasados los diarios publicaban las justas quejas de los que se dedican a la industria forestal en Santiago del Estero. ¡Pagan un tributo provincial de cincuenta centavos por durmiente! Diríase que se quiere sofocar esa industria. No menos gravosos suelen ser los impuestos a los vestidos y alimentos de la población!

La unificación del sistema impositivo y su completa revisión, anunciadas ya para 1924, debe operarse sin dilaciones. Vivimos en plena anarquía impositiva. En lugar del triple gravamen debe existir uno sólo, a repartirse entre las tres entidades que actualmente lo cobran. Y en la asignación de las tributaciones debe descargarse las que pesan sobre la masa de la población, encareciendo la vida, para gravar la tierra, especialmente el latifundio, que constituye la principal rémora al desarrollo rápido y progresivo de la colonización en la república.

Los impuestos actuales son tan exiguos y se tiene tanta injustificada preferencia por el terreno baldío que en plena capital, donde la cuestión de la vivienda presenta caracteres realmente angustiosos, existen verdaderas estancias, en las cuales podrían edificarse millares de casas a poco que a ello lo estimulara un inteligente y previsor sistema impositivo.

En el campo únicamente el impuesto progresivo logrará, sin mayores violencias, la división del latifundio. Mientras tal cosa no ocurra la república no estará preparada para recibir tranquilamente a las copiosas masas inmigratorias que necesita, casi tanto como el aire y la luz, para eliminar el desierto de la república y multiplicar su población, que crece con desesperante lentitud.

ESPECTÁCULO POCO EDIFICANTE

Ha tenido pública repercusión el desalojo en La Plata de la casa habitada por un ingeniero dedicado por completo a la enseñanza, que tiene hechas investigaciones propias en física y que ha escrito varios tratados por los cuales ha estudiado en las aulas toda una generación.

No es el primer investigador a quien le ocurre llegar a la vejez en semejante situación económica. Entre nosotros ha sido más bien la regla. La investigación desinteresada no enriquece. Y nadie ayuda a los hombres de ciencia, que no cuentan, por lo general, con otro estímulo que el propio.

Se proyecta ahora una jubilación extraordinaria para el mencionado educador. La iniciativa es simpática. Pero habría de completarse con otra que tendiera a resguardar a los que consagran su vida a la investigación y a la enseñanza contra la miseria en la que suelen terminar los mejores. Duele comprobar que mientras esto sucede con los sabios, los boxeadores profesionales y las tonadilleras se enriquecen escandalosamente.

LO QUE NO ES PRECISO OLVIDAR

Desde hace tiempo viénense planeando las más diversas iniciativas para mejorar el estado de la ganadería. No existe acuerdo entre esas iniciativas, como tampoco para descubrir las causas de la crísis ganadera. Unos culpan de todo a los frigoríficos y otros todo lo explican por la inexorable ley de la oferta y la demanda.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que no pueden aceptarse todos aquellos proyectos que señalan remedios peores que la enfermedad que pretenden curar. Nos referimos a los que persiguen un proteccionismo tan rabioso como absurdo para la ganadería. Desde luego esa gran fuente de la prosperidad económica de la república debe merecer atenta consideración de los poderes públicos. Reclama protección. Pero hay protección o protección.

Y lo que suele olvidarse con harta frecuencia en muchas de las iniciativas contraproducentes a que aludimos es el olvido sistemático del consumidor. Ningún proyecto sano y lógico debe aspirar a resolver la crísis a costa del consumidor. Siempre se castiga sin motivo al consumidor.

MAESTROS IMPAGOS

Un telegrama de cierta población del interior del país anuncia que a los maestros de la escuela Láinez se les adeuda varios meses. Estando de vacaciones es fácil que el número de mensualidades adeudadas se sigan acumulando.

Hasta ahora estábamos acostumbrados a que se adeudara de seis a diez y ocho meses de haberes a los maestros de las escuelas provinciales. Pero a los maestros de las escuelas nacionales, como son las creadas por la ley Láinez, siempre se les ha abonado con alguna puntualidad.

Es de creer que estamos en presencia de ciertas excepciones que no, por ser tales, dejan de llamar la atención, pues no es presumible que en las escuelas nacionales se desee seguir el deplorable ejemplo de las escuelas provinciales en lo que se refiere al pago de los sueldos del magisterio.

¡VAYA UN ELOGIO!



El pintor. — ¿Que este cuadro es cubista? Está usted en un error. Es que así lo ven los socios del club después de las diez de la noche.

ANTES DE LA ERA CRISTIANA

He aquí las edades de los hombres notables que existieron antes del cristianismo:

Moisés, legislador del pueblo hebreo, nació en la tierra de Gessen el año de 1567, libertó a los hijos de Israel del poder de Faraón y cuarenta años después de la salida de Egipto murió en el monte Nebo, a la vista de la tierra prometida, año 1447. Vivió 120 años.

Teseo, célebre príncipe de Atenas, donde nació en el año 1346. Reunió los Estados de la Atica en uno solo, cuya capital fué Atenas. Cuando el pueblo se descontentó con su reinado, se vió precisado a refugiarse en Esciros (hoy Sbiro, isla del Archipiélago), donde murió despeñado el año 1305. Vivió 41 años.

Salomón, el más sabio de los hombres, nació en el año de 1029. Rey de los judíos, gobernó por cuarenta años y murió el año de 971, según el texto hebreo. Vivió 58.

Rómulo, fundador de Roma, nació el año de 770. Reinó en Roma treinta y ocho años y murió en la misma ciudad en 716. Según dicen algunos historiadores desapareció de entre los hombres. Vivió 54 años.

Numa Pompilio, segundo rey de Roma, sucedió a Rómulo, de quien era yerno. Reinó durante cuarenta y cuatro años, instituyó las Vestales, creó los sacerdotes y dividió el año en doce meses, empezando por Enero; murió en Roma el año de 669. Vivió 85 años.

Tales de Mileto, uno de los siete sabios de Grecia, nació en la ciudad de Mileto (en la costa occidental de la Turquía de Asia) el año de 640. Es el más antiguo filósofo de la Grecia, fundador de la escuela jónica de filosofía que dió hombres notables a su patria; fué célebre en la astronomía y el descubridor de la electricidad. Murió el año de 544. Vivió 96 años.

Solón, el más ilustre de los siete sabios de Grecia, nació en la isla de Salamina (hoy Coluri, isla del Archipiélago en el golfo de Atenas) el año de 638. Los atenienses elevaron a Solón a la primera magistratura y él les dió una legislación por la que se gobernaron por algún tiempo. Dió su nombre al siglo en que existió (VI a. J. C.). Murió en Chipre el año de 558. Vivió 80 años.

Pitágoras, célebre filósofo, nació en Samos (isla del Archipiélago) el año de 600. Fundó la escuela itálica de filosofía, que tenía entre otros objetos el de formar hombres útiles a la patria. Pitágoras era, a más de filósofo, profundo matemático, gran físico y astrónomo; también conocía la medicina, y aun se le atribuyen algunas invenciones en la música. Murió en la ciudad de Metaponte (hoy aldea de Torre di Mare, en el reino de Nápoles) el año de 510. Vivió 98 años.

Ciro, fundador del imperio persa, nació el año de 599. Célebre por haber sojuzgado varios países fundando el imperio persa sobre las ruinas de los imperios de Babilonia y de Siria. Célebre también en la Historia Sagrada por haber dado libertad a los judíos después de setenta años de cautiverio. Murió el año de 529. Vivió 70 años.

Confucio, célebre filósofo oriental, nació en el reinado feudal de Lu (hoy provincia de Chang-Tung, China) el año de 551. Algunas de sus doctrinas son morales; reducía todas las virtudes a una sola: la piedad filial, que enseñaba como la primera y principal. Fué muy honrado por los príncipes chinos, le seguían numerosos discípulos y murió rodeado de ellos el año de 479. Sus doctrinas han sido asociadas a la legislación china por más de veintidós siglos. Sus descendientes también gozan de muchos honores y son los únicos que poseen el título de nobles hereditarios. Vivió 72 años.

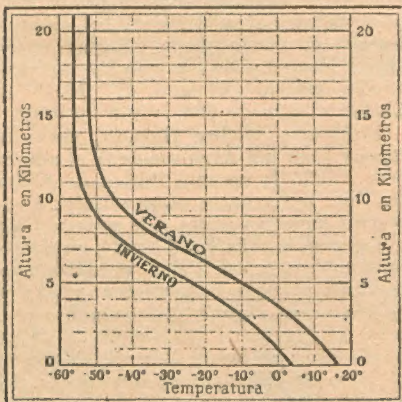
Píndaro, célebre poeta griego, nació en Tebas de Beacio (hoy Tebas o Tiva, ciudad de la Grecia moderna) el año de 519. Es considerado como el primer poeta lírico de la Grecia. Gozó de muchos honores y distinciones. En los templos de los dioses eran cantados sus himnos. Murió el año de 452. Cuando Alejandro Magno destruyó a Tebas, hizo respetar la casa de Píndaro. Vivió 67 años.

La conquista pacífica de la alta atmósfera

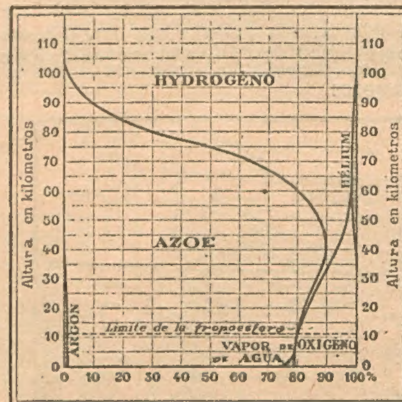


Los antiguos no imaginaban nada entre la tierra y la bóveda celeste. Nosotros sabemos hoy, gracias a Torricelli y Pascal que entre nuestro planeta y la nada, donde reinan los otros mundos, se extiende una atmósfera de un espesor de 300 kilómetros. A decir verdad, 300 kilómetros es muy poco para una esfera cuyo diámetro se acerca a 13.000 kilómetros. Con todo, esa minúscula película es la que alimenta nuestros pulmones y que cual tragaluz que se abre sobre el vacío, nos protege contra el régimen extravagante del gran vacío interastral.

Desde hace tres siglos el hombre intenta la conquista de su dominio aéreo. Escala los montes con gran trabajo hasta una altura de 8 kilómetros. Las ascensiones en globo lo llevan, con peligro de su vida, hasta 10.800 metros y ese nivel representa también casi el techo a que llegan en la actualidad los aeroplanos. A intervalos se documenta sobre los movimientos del aire observando, desde el suelo, la forma y el cambio de las nubes: espesos nimbos que arrastran su vientre gris cargados de lluvia de 200 a 600 metros de altura; cúmulos que esparcen su carga como de algodón entre 1.000 y 1.500 metros; "alto cúmulos" que colocan entre 3 y 4 kilómetros sus castillos aéreos; "cirro cúmulos" cuyos copos alineados entre los 5 y 6 kilómetros parecen ovejas que pacen en el azul del cielo; en fin, de 8 a 10 kilómetros, largos filamentos blancos de los "cirrus", último vestigio de agua en los confines de ese dominio agitado que es la baja atmósfera.



Temperatura de la atmósfera y la altura. Mientras que hasta una altura de 12 kilómetros la temperatura baja regularmente de 5 a 6 grados por kilómetro de altura, a partir de 12 kilómetros la temperatura deja de disminuir y conserva un valor fijo de 52 grados en verano y de 57 grados en invierno.



La composición química de la atmósfera. En las zonas más proximas a la tierra (la estratoesfera) la composición química es cerca de 78 % de ázoe y 21 % de oxígeno. Arriba cada gas sigue su propia ley de rarefacción. Más allá de 100 kilómetros los dos gases fundamentales han desaparecido.

Pero, ¿y más allá? Si el hombre no puede llegar más allá, sus armas pueden conseguirlo. Tiene en primer lugar los "globos pilotos". Mas si se quiere una prueba más completa y más extensa es preciso aumentar la fuerza de ascensión de esos aeróstatas para llevar instrumentos de medida y sobre todo registradores de temperatura y presión. Se obtiene así el globo-sonda, cuyo diámetro en el momento de partida, varía entre uno y dos metros, y que lleva en una barquilla de mimbre su laboratorio automático. El globo sube y, a medida que va encontrando capas más livianas, se infla extendiendo su envoltura elástica, al fin estalla y su barquilla se estrellaría contra el suelo si un paracaídas de seda, que se abre en un tiempo preciso, no suavizase el descenso. En esa carrera donde la casualidad desempeña un gran papel, el primer premio lo obtuvo el profesor Gamba, de Pavía. El globo-sonda que Gamba lanzó el 17 de diciembre de 1912, tenía un metro noventa centímetros de diámetro en el momento de partida, lo que lo clasifica entre los más grandes; se elevó casi verticalmente hasta 38 kilómetros del suelo, y su equipo volvió a caer suavemente a 39 kilómetros del punto de partida.

Nuestra zona de acceso a la atmósfera llega pues por el momento a unos cuarenta kilómetros. Pero si no sabemos enviar nada allí, podemos recibir en cambio proyectiles celestes, desde los grandes bólidos hasta los minúsculos átomos de polvo cósmico que al tornarse luminoso cuando atraviesa nuestra atmósfera, forma las estrellas fugaces. Se ha podido retratar sus rastros luminosos de varias estaciones situadas en la superficie del suelo y la comparación de esos clisés, sobre los que las estrellas marcan señales fijas, permiten determinar la altura del surco del fuego; ahora bien, se ha visto que esa altura está comprendida entre 60 y 180 kilómetros, lo que demuestra la existencia de vestigios gaseosos a esas altitudes.

Pero el límite de la atmósfera es todavía más lejano. Se tiene la prueba de ello estudiando las aureolas boreales, causadas por el paso de los efluvios eléctricos a través de capas de gas tan rarificados como en el interior de las ampollas de rayos X. Las largas cortinas blanquizcas, ribeteadas de rojo, que alumbran las noches polares, se mantienen a alturas comprendidas entre 80 y 200 kilómetros. Pero más arriba aún, hasta los 300 kilómetros, se lanzan rayos verduzcos, donde palpitan unos arcos cuya débil luz parece marcar los confines de la atmósfera. Tales son, en resumen, las principales armas de la ciencia, y ahora enumeraremos sus conquistas.

A medida que uno se eleva en la atmósfera, la temperatura baja. Irregular al principio, la disminución se establece pronto en 5 a 6 grados por kilómetro. Si continuara en ese régimen, daría en los límites de la atmósfera, la cifra inverosímil de 1.500 grados bajo cero. Pero la cosa está lejos de que suceda así. Todos los sondeos aéreos nos revelan que pasando de 10 a 12 kilómetros, la temperatura deja de disminuir, y conserva un valor fijo, cualquiera que sea la altura: 52 grados en verano y 57 en invierno.

Esta comprobación, debida a Teisserenc de Bort, nos demuestra que nuestra atmósfera se compone de dos capas sobrepuestas de naturaleza muy diferente.

Abajo, a una altura de unos doce kilómetros, se extiende la atmósfera meteorológica, o tropoesfera, en la cual vivimos y donde se baten las nubes y ruge la tempestad; las variaciones de temperatura y la presencia del agua son las causas justificadas de esas perturbaciones incesantes. A pesar de su leve espesor, la tropoesfera contiene las nueve décimas partes de la masa total de nuestra atmósfera y la presión, a su nivel superior, no vale más de la quinta parte de lo que es al ras del suelo.

Encima de ese dominio agitado se extiende la estratoesfera: reino de la paz, la serenidad y el eterno esplendor. Allí, como la temperatura es invariable, como las últimas huellas de agua han desaparecido, toda causa de perturbación está eliminada, las capas de aire diluído y transparente se deslizan lentamente y sin mezclarse unas con otras.

De ahí resulta esta importante consecuencia: en la atmósfera inferior, la composición química es muy constante: 78 % en volumen de ázoe o nitrógeno y 21 % de oxígeno con vestigios de argón y de otros gases raros, entre los cuales el célebre helio figura en una millonésima parte y por último una diez milésima parte de hidrógeno. Esta uniformidad de composición de la tropoesfera es la consecuencia forzada del braceaje del cual es el asiento. La tranquilidad eterna de la atmósfera superior ha permitido a cada gas seguir su propia ley de rarefacción; se ha hecho una atmósfera de ázoe, otra de oxígeno y de otros gases, rarificándose los más pesados más rápidamente que los más livianos. Como el oxígeno es un poco más denso que el ázoe, se extiende menos en altura; según los cálculos de los físicos, a 20 kilómetros, no debería haber más que 18 % de oxígeno y sólo el 10 % a 50 kilómetros. Arriba de 100 kilómetros, esos dos gases fundamentales han desaparecido prácticamente; de allí comienza y se extiende sobre 200 kilómetros una atmósfera muy diluída, formada casi por completo de hidrógeno con vestigios de helio.

Así el hidrógeno y su compadre el helio, que son los gases más livianos, han ganado las grandes alturas donde nos es agradable descubrirlos; en efecto, se dice que el primero se desprende, en verdaderos torrentes, de las erupciones volcánicas y que el segundo corre sin detenerse por todas las hendeduras del suelo: esos desprendimientos, continuados desde hace millones de años, deberían haber acumulado en nuestra atmósfera mucho más hidrógeno y helio del que se encuentra en la tropoesfera y aun en toda la atmósfera.

Como decía al principio de este artículo, la atmósfera funciona como un tragaluz protector. Nos protege, contra el frío y nos resguarda del fuerte calor del sol, pues si recibiéramos directamente la irradiación del astro rey, no viviríamos mucho tiempo: todos los animales y aun los mismos vegetales, perecerían como nosotros por la acción de los rayos ultravioleta que el sol emite junto con la luz y el calor; sólo la vida acuática sería posible.

¿Cuál es pues la cortina invisible que nos protege contra esa parte peligrosa del espectro solar? Una cortina muy tenue y frágil, y sin embargo indestructible porque está tejida, a cada hora del día, con la misma luz que debe detener; esa cortina es el ozono atmosférico. El ozono es oxígeno modificado: tres moléculas de este último gas unido dan dos moléculas de ozono. Dicha transformación se efectúa a una temperatura baja y precisamente por la acción de la luz ultravioleta.

Ahora bien, el ozono es tan opaco para los rayos ultravioleta como una plancha de metal para la luz visible. Los rayos ultravioleta se destruyen pues por el esfuerzo que hace para producir el ozono; su destrucción es automática. Así por un milagro de equilibrio la luz secreta el producto que la hace inofensiva para los seres vivientes, o mejor dicho, la vida aérea se ha plegado y adaptado a las condiciones que le habían sido impuestas por la naturaleza.

L. HOULLEVIGUE.

Un hombre experimentado

I

Julián Latourdor es, sin duda alguna, un hombre experimentado. Cree que existe una relación directa entre la edad de un individuo y la suma de conocimientos. De él es el siguiente aforismo, aunque no lo creo: "cuanto más se vive más se sabe". Y sostiene que la experiencia que se adquiere con los años reporta más beneficio al hombre que el estudio de los tratados científicos, filosóficos, históricos, etc., que legaran a la humanidad los hombres de genio o de talento. Sus compañeros de oficina respetan sus teorías, solamente uno de ellos, un muchacho estudioso y de espíritu travieso, se atreve a refutar su aforismo, invirtiendo la colocación de los verbos: "cuanto más se sabe más se vive". Y el Sr. Latourdor considera provocativa la actitud del jovenzuelo.

—Cuando tenga usted mi edad,—suele decirle,—se convencerá de su error. Apenas es usted un pollo crecidito; no ha sufrido contrariedades, no ha experimentado grandes dolores y su vida se desliza como una barquichuela por sobre un mar de aceite.

El jovenzuelo, cada vez que escucha estas palabras u otras semejantes, sonríe socarronamente. A veces se permite preguntar:

—¿Cree usted, señor Latourdor, que para comprender lo que es un dolor de estómago es menester estar enfermo del estómago? ¿Cree usted, señor Latourdor, que para saber lo que es la muerte es preciso morirse?

Ante estas preguntas el señor Latourdor se indigna.

—Usted es muy joven,—exclama.— Yo no quiero conversar con usted.

—Pero, señor La...

—No, no, no quiero hablar con usted, y basta. ¡Estos mocosos que quieren saber más que uno! ¡Pchs!

Ambos, el señor Latourdor y el joven, que se llama Matías Alón, son empleados en casa del banquero Ulises Manfredi.

No es Ulises Manfredi una bella persona. Como considera que el comercio, según su parecer, es un medio en donde los hombres luchan como lobos, procurando devorarse los unos a los otros, quiere ser el lobo más feroz. Las desgracias ajenas no le conmueven y cuando siente en su carne algún dolor o en su alma alguna amargura, recién entonces exclama: ¡Qué infeliz es la humanidad! La humanidad es él: un hombre que da dinero sobre hipotecas, que presta con usura, que paga mal a sus empleados y niega a la familia participación alguna en sus beneficios.

Es Julián Latourdor su mejor empleado; lleva veinticinco años trabajando en sus oficinas; entró ganando un sueldo de ciento cincuenta pesos mensuales y hoy gana trescientos.

El señor Manfredi afirma:

—En mi casa los empleados progresan lentamente, pero progresan.

El viejito Julián no refuta la opinión del dueño de la casa bancaria conocida con el nombre de "La Italo-Porteña". Su experiencia le ha convencido de que "el ojo del amo ve más que el ojo del empleado". Y se somete, sin vacilación, a lo que ve el ojo del amo. Además cree que por medios violentos nada se consigue—es evolucionista—y que todo en la vida se desenvuelve lenta y progresivamente.

—Si es así,—suele decirle Matías, el joven atrevido,—yo espero que algún día gane usted cuatrocientos pesos de sueldo, cuando cumpla usted noventa años de edad. ¡Ah!, señor Latourdor, es usted muy bueno y muy ingenuo; trabaja con ahinco, se desespera si los negocios del usurero Manfredi van mal, se preocupa por perfeccionar la contabilidad de la casa!... ¿Y para qué? Para que mañana, cuando su pluma no sirva para trazar caracteres elegantes, el patrón le diga: no me sirve usted, usted ya está viejo, puede marcharse. La experiencia no le ha enseñado mucho, señor Julián.

Pero el buen anciano replica indignado:

—Usted es un desagradecido, joven Matías; el señor Manfredi le paga a usted para que trabaje y no para que juzgue su generosidad o su egoísmo. Usted quiere llevarse todo por delante, pero, ya verá cuando tenga mi experiencia...

II

Una noche, al regresar a su casa, el señor Latourdor halló, con la consiguiente sorpresa, enferma a su hija Marta, el encanto de su vida, el consuelo de su vejez. La niña estaba afiebrada y tenía los ojos brillantes y los labios pálidos y trémulos.

—¿Qué tienes, hija mía?

—No se, papá... Mira.

Y extendió a su padre un pañuelo manchado con sangre. Había tenido un vómito, el primero, a las seis de la tarde. Por el cerebro del buen anciano cruzó un pensamiento funesto. Llamó inmediatamente al médico. Este, después de auscultar y percutir prolijamente los pulmones y el corazón de la enferma, llamó al señor Latourdor, y en voz baja le dijo:

—Una tuberculosis en segundo grado; necesita sol, aire, buena alimentación, descanso; si es posible, un viaje a las sierras, en fin...

Cuando el médico hubo abandonado la habitación, el señor Latourdor, procurando disimular su pena, dijo a la querida enferma:

—No te alarmes, no tienes nada grave.

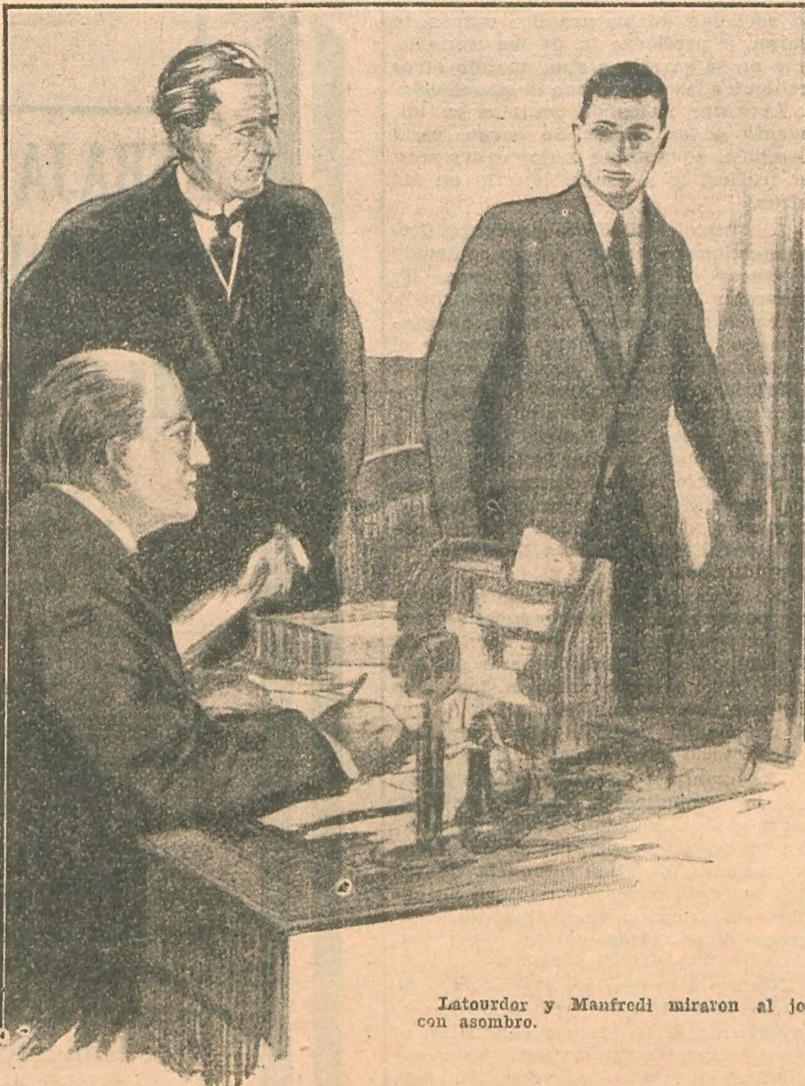
Aquella noche no pudo dormir. "Sol, aire, buena alimentación, descanso..." pensaba. "Con trescientos pesos mensuales es imposible conseguir nada de eso. Pero no hay que afligirse; veré al señor Manfredi, le expondré el caso, y el señor Manfredi comprenderá la situación en que me encuentro. Por el momento iremos tirando. Se hará lo que se pueda. ¡Pobre hija mía!"

A la mañana siguiente conversó con Manfredi. Este, después de escucharle atentamente, manifestóle:

—Lamento lo que le ocurre, Latourdor, pero lo que usted me pide es imposible. Por el momento no puedo hacer nada por usted.

El señor Latourdor creyó morir.

—Además,—prosiguió el banquero,— estoy preocupadísimo con un negocio. Necesitaría que usted trabajase en él; es un negocio importante y debe de tratarse con suma cautela; he arriesgado las tres cuartas partes de mi fortuna y de él depende el éxito del año. ¿Tiene usted confianza en alguno de sus compañeros?



Latourdor y Manfredi miraron al joven con asombro.

El señor Latourdor, después de reflexionar un minuto, respondió, con la voz entrecortada:

—Matías, el que está encargado de la correspondencia de la casa.

—Bien, llámele usted y vengan luego a mi despacho.

El viejo empleado obedeció.

—¿Y?...—preguntóle Matías, mientras se encaminaban hacia el despacho del señor Manfredi.

—¡Nada! ¡Dice que no puede hacer nada! ¡Es horrible!

—¡Miserable!—rugió el joven indignado.

III

El señor Manfredi, realizando el negocio que debía de verificarse secretamente, se colocaba al margen de la ley. El viejito Latourdor, ignorante, a pesar de su experiencia, de las consecuencias que podían acarrearle las falsas operaciones, había trabajado con un empeño encomiable. No así Matías, el jovenzuelo atrevido, que supo darse cuenta, desde el primer momento, del verdadero significado del asunto.

Cuando todos los hilos de la red estuvieron en sus manos, Matías manifestó a su anciano compañero:

—Su hija irá a las sierras.

El señor Latourdor no comprendió el valor de la sentencia del joven ayudante.

Llegó el día anhelado. El banquero y sus dos empleados hallábanse reunidos en el despacho del primero.

—¡Es un negocio estupendo!—exclamó Manfredi, restregándose las manos, satisfecho.

—¿Y qué participación tendremos nosotros en él?—preguntó Matías.

Latourdor y Manfredi miraron al joven con asombro.

—¿Cómo? ¿Qué es eso de participación?—preguntó el segundo.

—Sí. ¿Qué participación tendremos? ¿De qué se extraña usted? ¿Ignora que me basta un golpe de teléfono para destruir "su estupendo negocio"?

—¡Pero eso es una villanía!—rugió el señor banquero.

—Yo también se que eso es una villanía; pero, usted dice que el comercio "es un ambiente donde actúan los hombres como lobos, para devorarse los unos a los otros"; y en este caso quiero ser yo el lobo más feroz. En su casa los empleados vegetan miserablemente y usted, por ellos, enriquece; y cuando llega la ocasión de probar que hay en usted un átomo de piedad, afirma su condición de malvado. Ahora llegó nuestro momento: o nos beneficia o se arruina.

—¿Y qué pretende usted?—preguntó iracundo el señor Manfredi.

—Esto,—repuso, lacónicamente, Matías, extendiendo una hoja de papel.

El banquero, después de haberla leído, rugió:

—¿Conque aumento de sueldo a todos los empleados? ¿Y quinientos pesos al señor Latourdor y cuatrocientos a usted, mensualmente? ¿Y un contrato por cinco años? ¡Está usted loco!

—Muy bien. ¿No acepta usted? El negocio no se realizará.

Y Matías se encaminó hacia la puerta del despacho. El señor Manfredi babeaba de rabia y el viejo Latourdor estaba mudo de asombro.

—Seamos razonables, Matías,—propuso el primero.

—¿Lo fué usted antes?

Y el señor Manfredi, a pesar de la contrariedad, firmó el pliego que había sido redactado en papel sellado, a fin de que, según Matías, tuviese fuerza de ley.

IV

Meses más tarde, el señor Latourdor y Matías, tomados del brazo, caminaban por Florida.

—He notado, mi joven amigo, que la mayoría de los candidatos a diputados nacionales son personas que aún no han cumplido treinta años de edad; y eso me apena. Los parlamentos han de caracterizarse por la respetabilidad de sus miembros; las personas jóvenes constituyen un grave peligro, les falta la mesura, la experiencia de los viejos...

—Sí,—respondió vivamente Matías,— la mesura de los viejos ministros y parlamentarios europeos que precipitaron a la humanidad en la guerra más espantosa que vieron los siglos!

—Bueno, bueno, yo no quiero hablar con usted. Cuando tenga mi experiencia...

Matías comprendió que a los hombres experimentados no se les convence nunca.

Eugenio IGLESIAS.

Cosas de Nueva York

Actualmente hay en Nueva York cerca de 5.500.000 habitantes. Cada cincuenta y un minutos se pone la primera piedra de un edificio, y cada cuarenta y dos se abre una nueva casa de comercio. La población se aumenta en 100.000 almas por año. La inmigración se calcula en un millón aproximadamente. Cada cincuenta y dos segundos entra un tren de viajeros en las estaciones, teniendo una gran estación central subterránea por la cual desfilan diariamente 100.000 viajeros y 800 trenes. En sus muelles, andenes, salas de espera, etc., caben hasta 30.000 personas.

Hay además trenes eléctricos que van a los alrededores, y el metropolitano; éste tiene, como en Londres, trenes expresos, sirviéndose de este medio de locomoción siete millones de viajeros cada veinticuatro horas. En el puerto un vapor arriba o zarpa cada cuarenta y ocho minutos, etc.

La descongestión del tráfico y la circulación tranviaria

Los diarios se han ocupado tan extensamente como merecían de los proyectos de reforma del intendente municipal.

Hemos detenido nuestra atención en la parte relativa a la descongestión del tráfico, problema urgente que tantas veces ha motivado nuestro comentario.

Entre los propósitos del intendente figura, según uno de esos órganos, el de "librar nuevas calles al tráfico", aunque para llevarlo a cabo fuera menester "suprimir en ellas la circulación de tranvías".

Nos preguntamos, en primer lugar, si la circulación de tranvías no forma parte del tráfico urbano, y si dentro de este no ocupa una superior jerarquía. Nos parece que la respuesta debe ser necesariamente afirmativa, pues el tranvía es la "carrozza di tutti", y por lo tanto no creemos que se le deba sacrificar a ningún género de tráfico.

El servicio de tranvías es un servicio público, el más importante imaginable entre los servicios de transporte de la ciudad, y los vehículos correspondientes deben circular por las calles que mejor convenga a sus fines y a su más fácil desenvolvimiento. Desviar la circulación de tranvías de donde ella se encuentra establecida con arreglo a las necesidades del servicio, y obligarla a efectuar rodeos, es perjudicar un servicio que debe ser lo más completo, cómodo y rápido posible.

En caso de que hubiese que sacrificar la circulación de algún género de vehículo para descongestionar el tráfico, no serían los tranvías los que debiesen ser sacrificados a ninguno de los demás, sino, al contrario, cualquiera de ellos a los tranvías.

Según el órgano aludido, la intendencia reconoce que la tracción a sangre, principalmente los carros de carga, son la causa de las continuas interrupciones del tráfico y de su permanente retraso, y consideraría deseable que las casas comerciales que los utilizan, estuviesen fuera del radio de la congestión del tráfico.

De acuerdo con esto, lo que correspondería hacer para descongestionar el tráfico, no sería perjudicar un servicio público como el de tranvías, sino desviar de esa zona a los vehículos a sangre, y no favorecer la permanencia en ella de las casas comerciales que utilizan grandes carros de carga.

Sin embargo, parece que por librar al tráfico nuevas calles, suprimiendo en ellas la circulación tranviaria, la intendencia entendería afectar nuevas calles a la exclusiva circulación, no sólo de automóviles y coches, sino también de carros.

¿Sería esto librar nuevas calles al tráfico, o al contrario, sustraerlas a él? ¿No sería disminuir, dentro del radio de la congestión, el número de calles abiertas al tráfico? Pues lo que las cierra al tráfico son los vehículos a sangre, y en particular los de carga.

Sírvanos de ejemplo lo ocurrido con la parte céntrica de la calle Rivadavia. Lejos de ser una calle abierta al tráfico, es una calle muerta para él.

Los vehículos más ágiles, los automóviles, y aun las victorias, huyen de la sociedad de los grandes carros de carga, y prefieren la de los tranvías, que no se paralizan sino cuando otros vehículos les entorpecen la circulación.

Levantar rieles de tranvías en obsequio a los carros de carga, sería también, además de matar calles para el tráfico, ir a congestionarlo en las otras.

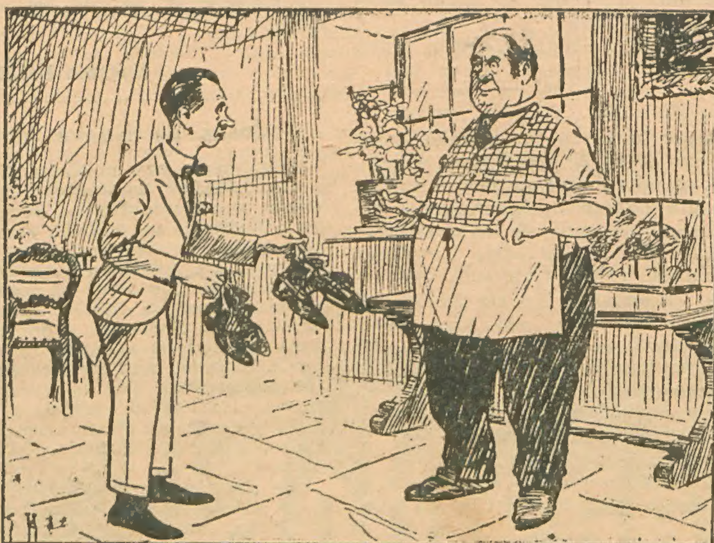
La Municipalidad no conseguirá descongestionar el tráfico si no se decide a atacar de frente el problema. Es menester llegar a la supresión de la tracción a sangre en el radio congestionado, y si es posible, conseguir el alejamiento de las casas mayoristas. ¿Habría intereses afectados? Esto depende, en mucho, del modus facendi. En todo caso, los habría también, y sin que ningún modus faciendi pudiese atenuarlo, si se levantasen los rieles tranviarios en algunas calles. El comercio y la propiedad de esas calles resultarían irremediablemente perjudicados.

No creemos que las casas mayoristas pudieran tener mayor inconveniente en trasladarse a otro barrio. La Municipalidad podría empezar por invitar a una conferencia a los jefes de esos establecimientos, a fin de ver si es posible llegar a algún acuerdo satisfactorio para ambas partes.

En cuanto a las victorias de plaza, ¿se les perjudicaría prohibiéndoles la circulación en radio congestionado? No puede afirmarse que sí, porque el alejamiento de ellas retendría dentro de ese radio a mayor número de coches de tracción mecánica, de cuya ausencia en otras partes aprovecharían los de tracción a sangre.

Nada puede resolver el problema de la descongestión del tráfico sin la supresión de la tracción a sangre en el barrio congestionado. Esto es seguridad de que habrá que decidirla más pronto o más tarde. Si esa medida se prorroga demasiado, luego habrá que adoptarla bajo la presión de una urgencia extrema, y prescindiendo de toda consideración a los intereses afectados. Es mejor empezar con tiempo para hacer las cosas progresivamente y de acuerdo con una fórmula aceptable para esos intereses y que puede ser convenida con ellos mismos.

NO LUSTRAN LOS BOTINES EN ESA FONDA



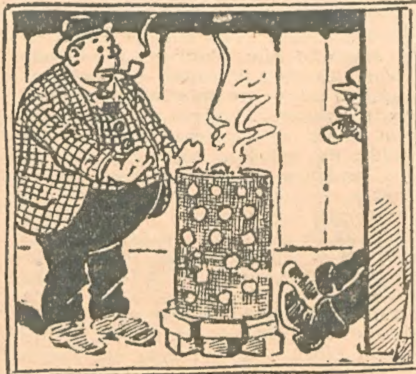
El huésped.—Anoche dejé en la puerta de mi habitación estos dos pares de botines y esta mañana me encontré con que nadie los ha tocado.

El hospedero.—En esta casa somos todos muy honrados; lo mismo hubiera sido si hubiese dejado el reloj y la cadena.

Página amena



—¿Por qué será que Pérez se queda dormido después de haber escrito un artículo?
—Porque los lee después de escribirlos.



—Es curioso. Cuando me casé, mi esposa y yo teníamos la misma edad. Pues bien, ahora resulta que yo tengo 45 años y ella acaba de cumplir 32.



Gracias, señor
—Gracias ¿por qué?
—Por ese reloj de oro que me va a regalar



—Y al verte entrar a las cuatro de la madrugada, ¿qué te dijo tu mujer?
—¡Uf! Es más fácil decirte lo que no me dijo.



—¿No te parece que las mujeres charlatanas tienen más partido entre los hombres que las otras?
—¿Cuáles son las otras?



—¿Te has olvidado que me debes diez pesos?
No, todavía no... pero ya me olvidaré.



—La otra semana le dije tales cosas a mi mujer, que ella, ofendida, no me habló en varios días.
¡Caramba! Y .. ¿recuerdas lo que le dijiste?



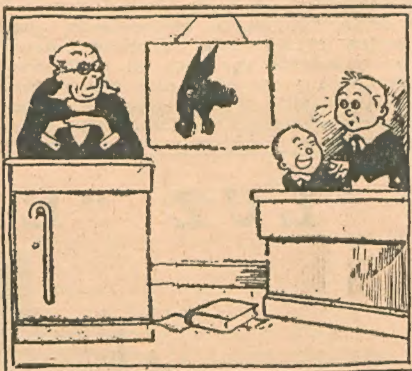
—Papá, ..qué cosa está contenida una vez en un minuto, dos veces en un momento y ninguna vez en un año?
—No sé, hijito.
—La letra "m"



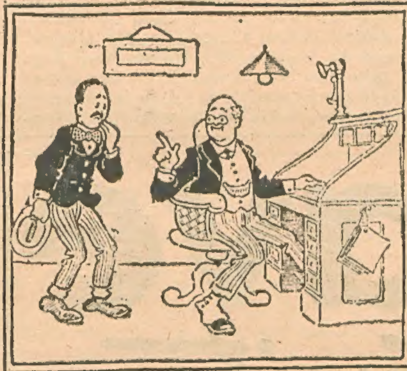
—Recuerde, amigo mío que en la vida hay muchas cosas que valen más que el dinero
—Ya lo sé; pero se necesita mucho dinero para conseguirlas.



—¿El nueve por ciento me cobra usted? Me habían dicho que cobraba usted el seis y medio...
—Eso es. Seis y la mitad de seis, en total nueve.



—¿A qué género pertenece "huevo"?
—Eso no se puede saber hasta que no se rompa el cascarón.



—Siente usted fatiga, dolores de cabeza y ¿qué más?
—Los quinientos pesos que he perdido en la última reunión del hipódromo.



—¿Cómo se atreve a seguirme, caballero?
—Usted me obliga, señorita.



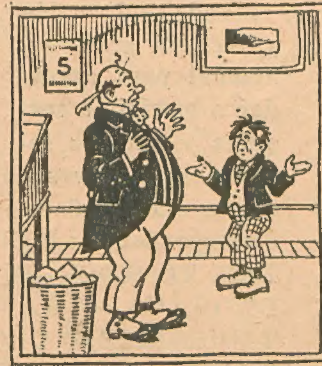
—Ayer estuvo Rodríguez a verme con su hijo Son de un notable parecido, sólo que el hijo parece ser algo más joven que el padre.



—No se puede ser hombre célebre Todos los días recibo anónimos insultantes
—Pues haga lo que yo: cuando recibo una carta sin firma en que me llaman sinvergüenza, no la leo.



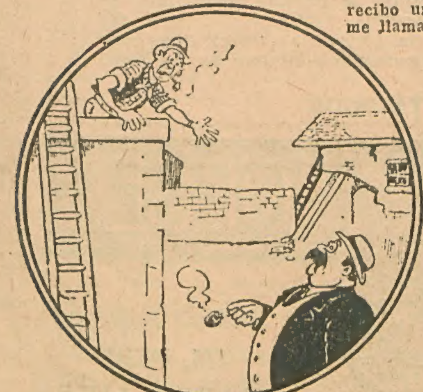
—¿Qué ocurrió en la fecha de hoy, hace cuatrocientos años?
—No sé, porque no había nacido todavía. Sólo tengo siete años.



—¿Te ha enseñado el capataz lo que debes hacer?
—Sí, señor, me ha dicho que lo despertara cuando lo sintiese venir a usted.



—¿Podrás prestarme diez pesos?
—Sí, puedo
—¡Ah, muchas gracias,
—...pero no quiero.



—¿Usted no conoce el valor del dinero?
—¡Cómo quiere que lo conozca si jamás lo he tenido!



—Está acusado de haber roto una silla en la cabeza de aquel hombre. ¿Qué puede decir en su defensa?
—Que no tenía intención de romper la silla.

Breve historia del Balneario Municipal

Escribir sobre el Balneario Municipal entraña dos peligros para el que escribe: caer en cursilería, efectivamente, ó que lo tomen por cursi sin serlo. Evitaremos decididamente lo primero y trataremos de evitar lo segundo.

No nos forjamos ilusiones con respecto a nuestro balneario. No es una elegante playa para baños. Buenos Aires no tendrá nunca una playa así. Se lo impiden, por un lado las aguas terrosas del río que la baña, y por otro la suciedad inevitable de esas aguas (pues lo terroso no es sucio necesariamente), originada por el tráfico de vapores y por la proximidad de grandes establecimientos industriales. Eso, sin contar con que el puerto va devorando día a día la playa de la costa.

Sin embargo, dentro de condiciones tan poco favorables, ya que no playa para baños la ciudad podía tener playa costanera para paseo, y esto sí se ha conseguido con el Balneario Municipal. También, claro está, para justificar su nombre es playa de baño, y por cierto bastante mejor de lo que comúnmente se cree. La tierra que se mezcla en las aguas, ni ensucia ni puede repugnar a nadie; y el hollín y el aceite que algunos días nadan en la superficie del remanso, como emanación de las fábricas vecinas, se sacan fácilmente del cuerpo con una ducha limpia después de la inmersión en el río. Por lo demás, el piso es admirable de regularidad y de suavidad, y ya que no se tenga playa de aguas más transparentes, siempre se puede gozar de un rato de aire, de sol, de ejercicio saludable. Los millares de muchachos que diariamente concurren al baño, se ríen de la tierra, del hollín y del aceite y de algunos otros objetos navegantes.

Pero el balneario sirve, sobre todo, como playa de paseo. Hace siete años, era un trozo de costa salvaje, que se utilizaba como lugar de descarga de carros de tierra y basura. Entonces, pocas eran las personas que se aventuraban hasta allí. Unicamente, en los días de calor, algún grupo de pilluelos que dejaban su ropa en la costa y se echaban al agua, siempre que los marineros de la prefectura no los viesen y los sacasen corriendo. Después de estos chicuelos, se veía algunos atorrantes, con el talego a las espaldas, rebuscando entre las basuras. En fin, hace siete años era uno de los lugares de donde se dice que el diablo perdió el poncho.

En 1916, la Municipalidad, por una inspiración provocada acaso por aquellos pilluelos que había que correr, tuvo la idea de que allí se podía crear un sitio de baños al aire libre, aunque no fuese más que para esos pilluelos mismos, pero en orden y legalidad. Se construyó primero un galpón de madera, con unas veinte cabinas; luego, otro; luego otro, hasta tres. Se arrellanó y apisonó una franja de tierra a lo largo de la costa. Se hizo la concesión de alquiler de mamelucos y toallas al primero que quiso aventurarse en el negocio. Y se dijo: aquí hay un balneario.

La muchachada respondió a la iniciativa ampliamente. Habilitar al público las casillas y concurrir allí, en verdadero tropel, cientos y cientos de muchachos y jóvenes, fué todo uno. En las horas de la tarde principalmente, conseguir ubicación por veinte centavos en una de las sesenta cabinas (que albergaban a tres y cuatro cada una) era obra de titanes. Después de haber hecho a pie las seis cuadras que de Paseo Colón a la costa, era necesario pasar una hora de apretones, bajo el sol, sudando a chorros, a la puerta de cualquiera de los tres pabellones de casillas. Y a esas horas, en un área de cerca de cien mil metros cuadrados, veíase chapucear por el río un inmenso enjambre de mozos y niños. Entonces, bañábanse hombres solos y se permitía ir al agua con solo el taparrabos.

El éxito del ensayo animó a la Municipalidad a mejorar la obra emprendida. Al año siguiente, se construyeron más casillas, se mejoraron las condiciones de viabilidad de la costa, se estableció un servicio de ómnibus desde Paseo Colón, se dió permiso para la instalación de un bar junto a la playa, se demarcó en las aguas un área para mujeres... y se amplió el traje de baño, convirtiendo el sumario taparrabos en mameluco, como en cualquier playa aristocrática.

Mucho mayor fué aún el éxito en este segundo año. Concurrió, además de una inmensa cantidad de bañistas de ambos sexos, un público numerosísimo, a pasear. Al tercero, a lo largo de la costa se deslizaba una ancha avenida de asfalto, bordeada de árboles, jardines, bancos de plaza, bares, quioscos, teatros chinescos, toboganes y columpios para niños; en la terminación de la avenida, arrancaba hacia el río un extenso espigón, con escalinata y el subsuelo agujereado por más casillas; desde Paseo Colón se había tendido dos líneas de tranvías; en la boca del espigón se erguía la fuente de Lola Mora, transportada del Paseo de Julio, y el público de paseantes y de bañistas afluía en mayor número. Al cuarto año se inauguró oficialmente la temporada de baños, en el día clásico para esta ceremonia en todas las playas de Sud América, con bendición episcopal de las aguas y varias tentativas de cañonazos con un 75 francés que había actuado eficazmente en la guerra europea y que en esta otra ocasión se negó obstinadamente a disparar.

Así fué progresando a pasos gigantescos el Balneario Municipal, hasta llegar a lo que es hoy: el lugar de diversión preferido por toda la gente del pueblo, en esta capital, llegando a constituir un rival serio del Zoológico. Las tardes de los feriados y domingos y las noches de todos los días sin lluvia, atrae a un número de gente muy superior al de cualquier otro lugar público de diversión. Y si en los primeros dos o tres años esa gente fué de las clases humildes, nada más, hoy abundan las niñas de sombrero, aunque hay que suponer que no son sombreros de la aristocracia, pues los aristócratas porteños sólo hablan del balneario con pinzas, para no ensuciarse. A decir verdad, tampoco sería demasiado conveniente que nuestra aristocracia afluyese hacia allí: engolaría un poco el ambiente regocijado y sencillo que allí existe y restaría sitio y comodidad a todas las gentes pobres del sur, que sólo tenían el Parque Lezama para su expansión.

Un poco recargado de tenderetes, quizá, está ya el balneario. Sería bueno que la Municipalidad limitase las concesiones para establecimientos, pues de otro modo se corre riesgo de convertir aquello en una feria estrepitosa y no del mejor gusto. Sin embargo, bien está lo que hay, y debe cuidarse que las concesiones particulares no lleguen a ser tantas que el público encuentre que hasta por sentarse en los bancos de todos deba pagar...

Entre las construcciones hechas para diversión del público, debemos mencionar antes de concluir esta crónica el teatro romano que se levanta al final del balneario, obra del arquitecto Gallino Hardoy, jefe de la oficina de arquitectura de la Municipalidad. Es un edificio (próximo a terminarse) de gran capacidad, sumamente apropiado para el objeto a que se le destina y de líneas armoniosas; constrúyese, además, con una probidad que no siempre se ve en las obras públicas del país.

¿Hemos sido cursis escribiendo sobre el balneario? Seguramente no. ¿Lo hemos favorecido? Francamente, en último término no nos importa. Al hablar con cariño de las diversiones del pueblo, siempre se corre el peligro de ser tachado de cursi o de sentimental.

Luis del VALLE.

(Véanse las fotografías que pertenecen a este artículo en las páginas centrales).

Los piadosos recuerdos hechos de madera de olivo y de nácar que el turista encuentra en Jerusalén, se construían antes exclusivamente en Belén; pero ahora reside en París esta manufactura, de donde los místicos objetos salen en gran cantidad para ser vendidos en Jerusalén.

Para ahuyentar las moscas se empapa una esponja en agua hirviendo, se pone en un recipiente y se echa encima media cucharadita de aceite de espliego. Esto da un olor muy agradable, pero molesto para las moscas que no tardan en desaparecer.

La hija de la comadre

En el interior de la cocina, junto al calorífico confeccionado con una "lata de kerosene" y cisco, una temperatura agradable.

Afuera, con un viento de Otoño que empujaba las nubes densas y plomizas, un frío desagradable y húmedo.

Las dos viejas criollas hacía ya rato que le daban a la bombilla.

—Usté, ña Eufrasia, me v'a indigestar, con tanto mate y tortas fritas,—dijo ña Eulogia tras un breve paréntesis de silencio.

—Métale no más, que la tard'está pa eso.

—Mesmo: ñublao y con garugas una'en ancas d'otra.

—Y humedá por todos laos. Llevamos casi una semana, asina!

—Mesmo.

—Son unos días que no dejan hacer nada. Se los pasa, una, garabateando en los vidrios con la punta'el dedo.

—Mesmo. ¡Es como p'andar ajuera! Le garanto que de no haber tenido tanta urgencia en dir hasta lo de mi comadre, no era yo que salía'e casa.

—Me lo supongo. Y a propósito'e su comadre: ¿cómo está la muchacha?

—¡Y!... ¡Cómo quiere que esté! Ahí no más.

—Vea lo que ha ganao con dir al pueblo, ¿no?

—Mesmo.

—Se dejan llenar la cabeza de humo, y claro, se marean. Es inútil, ña Ulogia, hay qu'estar acostumbradas pa dir solas por la ciudá... ¿La vido, usté? ¿Habló con ella?

—Sí, la vide. ¡Y asina jué'el reto que le pegué! No le asentó muy bien; pero tuvo que agüantar y tragar saliva.

—¿La retó, ña Ulogia?

—¡De juro que sí! ¡Y bien clarito! ¡No me le anduve por las ramas, se lo garanto!

Ña Eulogia cogió el mate que le alcanzaba ña Eufrasia, y asentando la bombilla, tras breve chupada, continuó:

—¡No! ¡Y tenía sobraos motivos pal reto!... ¿Sí acuerda, vez pasada, cuando vino también asina la sobrina'e ña Remigia, de güelta'el pueblo?

—Me acuerdo.

—Güeno, pues; ella, Rosaura, la hija'e mi comadre, le anduvo haciendo lonjas el cuero. ¡Y le garanto que le llenaba el balde, ¡eh!... No sabía encontrarle una disculpa. Jué la que más comentó el hecho. Lo anduvo desparramando por el camino como bolsa'e maíz aujereada.

—Tiene razón. Es verdá.

—Creo que hasta paraba'a los transeuntes pa enterarlos. Ricuerdo que cuando el velorio'e don Cleto, yo que la estaba oyendo hacía una hora, me compadecí de tanto cuereo: "¡Pobre!"—dije.—Y ella, Rosaura, la santa, la mesma, esa, la hija'e mi comadre, me respondió, toda encrespada como pescuezo'e pollo en riña: "¿Pobre?... Bien merecido que lo tiene! Yo lo había pronosticao hacía tiempo. Se veía venir de lejos. Siempre jué aficionada'a ciertas juntas"...

—¿Asina decía?

—Asina mesmito... ¡Ah! ¡Pero no me las masqué pa volverlas al buche, ¡no! Hay no más se lo largué todo, delant'e la mesma madre: "Lo d'ella jüé las juntas, ¿no?... Y lo tuyo, aura, ¿qué jüé? ¿Separao?"... ¡Y una gran siete!...

Ña Eulogia crispó un puño y devolvió el mate, para continuar:

—Yo soy razonable, ña Ufrasia. No acostumbro a pisar al caído. No me asusto, tampoco, d'estas cosas, porque sé que sólo se necesita ser mujer pa que nos ocurran. Pero cuando cái una que antes se rió de otra, me gusta sacar la lengua, no p'hacerle burla, pero sí pa demostrarle'el peligro qu'es el tenerla larga.

—¿Es raro, no, habiendo tenido todo ese'enrazonao?

—No; no es raro, ña Ufrasia. Lo que hay es que se acostumbr'a mentar la gotera en rancho ajeno y a no ver el buraco en el propio; porque la gente'es más metida que hocico'e perro y le gusta más ocuparse de la casa'el vecino que del gobierno'e la suya. El enrazonao lo tienen p'adorno, únicamente.

—No deja'e ser una lástima, con todo.

—Mesmo.

—¿Y su Ramona qué dice? Debe lamentar la disgracia, ¿no? ¡Eran tan amigas!...

Ahogó un resoplido, ña Eulogia, tan expresiva como viva de genio, y gruñó:

—Mi Ramona es del corte d'ella, de la hija'e mi comadre.

—¡Ah, sí!

—Ni más ni menos. Tan ni más ni menos, que parecen gemelas. ¡Rabia me ha dao oirla! En lugar de compadecerla, la está poniendo por el suelo. No encuentra suficiente comentario que hacer. No hay conversación que no le dé pretexto pa mentarla. Lo mesmito que Rosaura hacía con la disgracia'e la sobrina e' ña Remigia. No ha tenido un poquito'e compasión; ni un recuerdo cariñoso. Ni tan siquiera por ser su amiga... ¡Igüalito que la otra, ña Ufrasia, igüalito!

—Estará indinada, como usté, por la mesma causa.

—No; no es por eso. Por que no lo ha'argumentao. Es por que sí, no más. Por que yo, delante d'ella no he dicho una sola palabra contra la hija'e mi comadre. Al contrario, he procurao abrirle cancha a los güenos sentimientos con más de una disculpa. Pero no. Ni siquiera he conseguido que se calle, que sofrene los comentarios delant'e la gente. Esplota'a cada momento como cuete al que le han arrimao juego!

—Es que su Ramona es sería derecho; no transige, con esas cosas.

Miró, ña Eulogia, a su amiga en silencio. Luego púsose de pie, súbitamente, y tras de sacudirse las migas de las tortas que le quedaran sobre las faldas, respondióle, disponiéndose a despedirse:

—Sí, sería es. No hay que dicir. Sería y severa. No transige, como usté dice, con estas cosas. Pero con todo, ña Ufrasia, le garanto que lo qu'es yo no la mando al pueblo...

Santiago DALLEGRI.

EL ENDECASÍLABO

En un vuelo fecundo de Pegaso,
de Italia el polen nos llegó encendido,
germinando una rosa — flor de Guido, —
en la pluma gentil de Garcilaso.

Mas luego el ritmo de Petrarca y Tasso,
como acero a la llama enrojecido,
de Herrera por la musa fué batido,
sobre el yunque sonoro del Parnaso.

Así, al arrullo musical del agua
da la sangre de Iberia, impetuosa,
marcial estruendo, resplandor de fragua...

Y alientos da a la voz de sus titanes
de una fatal violencia prodigiosa,
cual de trombas, aludes y volcanes.

Rafael LAFFÓN.

Teatro a bordo

En embarcaciones de gran porte, y especialmente en aquellas destinadas a largas travesías, es costumbre improvisar un teatro con las lonas y velas sobrantes, para recreo de la tripulación y de los pasajeros durante las tediosas horas del viaje.

Los marineros son los actores, y de ordinario se organizan los bailes más caprichosos, divertidos y alborotados en el manso ambiente sin límites sólo cruzado por la garza y la gaviota, y bajo la inmensa noche de alta mar.

En ocasiones, cuando entre los viajeros de un buque de pasaje van algunos artistas, los marineros adornan la escena con pabellones formados por las banderas, ponen el mejor alumbrado y una comisión de ellos pasa a ofrecerles el teatro a los que han de dar la función con más arte que ellos. La población de a bordo se goza entonces con teatro de veras, y la sugestión de admirar a un artista profesional, a veces célebre, borra de la imaginación el efecto un poco burdo de un teatro improvisado, que, naturalmente, tiene que carecer de una "mise en scène" adecuada.

La animación que se produce en el concurso es grande, más grata indudablemente que en tierra firme, donde el teatro no ofrece novedad tan chocante; concluye la fiesta, ya muy entrada la noche, y el capitán suele obsequiar luego con más o menos elegante "buffet" en honor de los artistas.

Estos espectáculos, si se dan en barcos pequeños, más bien son mascaradas o bufonadas por carecerse regularmente de decoraciones y porque el escenario no puede llamarse así rigurosamente, sino, a lo sumo, un tabladillo, y en él, armado con lonas descoloridas y manchadas de brea, un estrado nada lujoso en el que se pierde el recuerdo de las decoraciones.

Los trajes pueden considerarse disfraces y son de un convencionalismo digno muchas veces de los siglos medios, cuando se representaban pasos.

En éstos, como dice un autor, presentar a Dios Padre en escena consistió alguna vez en comprarle unos guantes al actor...; y para caracterizar los ángeles, guantes y cabelleras de mujer...

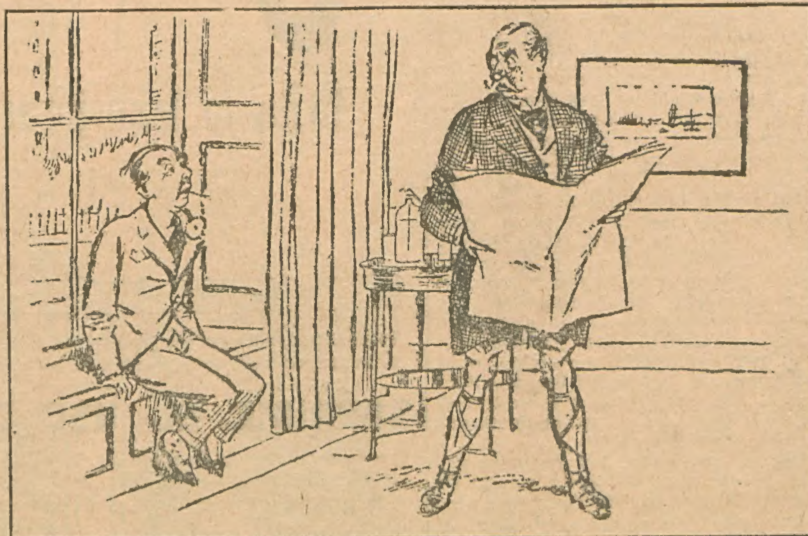
Allá en tiempos ya lejanos, el adorno del teatro era una vieja manta, tirada con dos cuerdas de una parte a otra, que hacía el llamado vestuario, detrás del cual estaban los músicos...

Cosa parecida viene a suceder con frecuencia en los barcos mercantes de no mucha importancia. Un marinero recio y bigotudo hace la dama remilgada; un contramaestre curtido imita la doncella inocente de atiplada voz, y los comparsas, uno lleva como lanza un cepillo de baldeo, suena otro la cacerola de la cocina, píntase otro el rostro grotescamente y así causan la hilaridad de los pasajeros y la propia.

Hoy, los grandes trasatlánticos, dotados de todas las comodidades y lujos, dedican uno de sus hermosos salones a teatro, tan completo y tan fastuoso como los mejores de las grandes capitales; y son formalmente contratadas compañías de ópera y de comedia, selectas unas y al servicio de las grandes Compañías marítimas, y otras que, pasando de un continente a otro, no pierden el tiempo ni la ocasión y aprovechan una contrata por el viaje.

Y estos traviesos marineros que distraen así el largo tiempo de un viaje monótono, un día, en plena mascarada ruidosa y jovial, se ven forzados a afrontar un drama terrible, de inesperadas incidencias y emoción fuerte, cuando formidables truenos, relámpagos y tramoyas, no figurados para producir la ilusión escénica, sino verdaderos y producidos por la tempestad, turban sus risotadas y ahogan su alegría; grandioso drama en el que estos marineros saben ser actores heroicos y anónimos mientras el furioso vendaval tunde y rasga las lonas del teatrillo frágil, diversión de la bonanza y consuelo de la ajetreada vida de a bordo.

¡DEJAD EN PAZ A LOS MUERTOS!



El joven.—Sí, señor; yo soy el vivo retrato de mi padre cuando tenía mi edad.
El viejo.—Vea, joven, haga el favor de no ofender a los muertos.

La catarata más alta del mundo

Si la catarata del Niágara es la más enorme, la más majestuosa, la más abrumadora al contemplarla, está lejos de ser la más alta del mundo. No hay, en efecto, en el orbe catarata de mayor extensión, pues en sus dos partes se puede decir que es una extensión de agua de un kilómetro por donde las aguas del río Niágara se precipitan vertiginosas. De esta extensión, 343 metros pertenecen a la parte yanqui y 640 a la parte canadiense. Por el precipicio cae la enorme cantidad de 425 mil metros cúbicos de agua por segundo, pero su altura no es ni con mucho de las más altas, pues sólo cae el agua de cincuenta metros de alto.

Mayor que ésta es la magnífica que forma el río Funga, en Cundinamarca (Colombia), conocida con el nombre de salto del Tequendama, poético rincón por el que el agua del río se precipita en forma de cola de caballo desde una altura de 139 metros.

Más alta que ésta en once metros es la catarata del Zambeza, o Victoria Falls como la llaman los ingleses; el Mori-oa-Tunia de los indígenas, que según Livingstone quiere decir "humo tonante" y según Serpa Pinto "agua grande". El cauce del río forma un enorme escalón recto de unos 150 metros y por él cae el río Zambeza en la mitad de su curso.

Pero aún hay otra cascada mucho más alta: el salto de Yosemite, que se encuentra en el Parque Nacional de su mismo nombre en el estado de California. El agua se precip'ta en un espacioso lago desde una altura de 400 metros.

Este es sin duda el salto de agua más alto del mundo.

Según un doctor eminente, el uso excesivo de la sal acarrea la parálisis del sentido del gusto.

Cuándo se inventaron los ladrillos

El uso de los ladrillos es antiquísimo y se encuentra en los primeros tiempos de la arquitectura.

En el capítulo XI del Génesis, al hablar de la construcción de la torre de Babel, dice: "Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego".

"Venite, faciamus lateres, et coquamus eos igne; habuerunt que lateres pro sasis et bitumen pro cæmento". De modo que en la construcción de la famosa torre es donde tenemos primero noticias de haberse usado el ladrillo. Cuando Faraón esclavizó a los hijos de Jacob, muchos de ellos estaban empleados en la fabricación del ladrillo que servía para construir sus magníficos palacios. También conocieron los israelitas una clase de ladrillo cuya fabricación es más sencilla, y no necesita de la acción del fuego: es lo que hoy día se llama el adobe; así es que Faraón, para impedirles esta fabricación, les privó de la paja con que unían la mezcla del barro para hacerle, según se ve en el capítulo V del "Exodo".



Obreros sacando los ladrillos del molde.

En el Asia, cuna de la civilización antigua, los principales edificios eran de ladrillo, compuesta su pasta de tierra arcillosa, mezclada con paja y astillas pequeñas de madera, secándola al sol para que adquiriesen dureza, y cociendo los que de arcilla tan sólo se formaban en hornos preparados al intento.

Las célebres murallas de Babilonia, mandadas construir por la reina Semiramis, y que han sido consideradas como una de las maravillas del mundo, eran de ladrillo cocido.

Los griegos también conocieron la fabricación del ladrillo, y Pausanias refiere que los muros de Mantinea eran de ladrillo, y que parte de los templos y murallas de Atenas eran de piedra y ladrillo, así como también los de los etruscos.

Pausanias hace la observación de que en Mantinea y en su espesa muralla se emplearon ladrillos cocidos y también crudos, secados al sol, siendo estos últimos preferibles para las plazas de armas, por resistir más el impulso de las máquinas de guerra, teniendo sólo el inconveniente de disolverse con facilidad en el agua.

Agesípolis, conociendo esto cuando sitió a Mantinea, dirigió sobre sus murallas el curso del río, que habiéndolas socavado en pocos días, la derribó, con grande asombro de los sitiados.

Vitrubio, escritor del tiempo de Augusto, dice haber visitado en Atenas los restos del Areópago, que estaba construído con ladrillos y adobes.

Los romanos no conocieron el ladrillo sino en la época de la República, mejor dicho, en la del Imperio. Tres eran las clases de ladrillos que construían, a saber: los que tenían un pie de largo y medio de ancho y que los griegos también conocieron bajo el nombre de "didoro", que era el ladrillo común; segundo, el que tenía cuatro palmos por cada lado, invención pura de los romanos, y que se llamaba "letradoron", y tercero, el "pentadoron" de cinco palmos, que era el destinado a las obras públicas.

También emplearon los romanos ladrillos de dos pies de largo y uno de ancho, y algunos mucho mayores, pero sólo lo usaban en grandes edificios.

Los ladrillos cuadrados sólo se usaban para los pavimentos, como hoy día las llamadas baldosas, usándose después los circulares y triangulares.

Vitrubio, Posidonio y algunos otros autores dicen que en las cercanías de Itálica se fabricaban unos ladrillos que no necesitaban más que secarse al sol y adquirían tal consistencia, que ni el agua ni el hierro los hacían pedazos.

Los árabes fueron los que perfeccionaron más el ladrillo. Sus antiguas torres, sus murallas y sus magníficos alcázares son los mejores testimonios de este adelanto. Así como los romanos fueron los primeros en usar el ladrillo cuadrado para los pavimentos, ellos inventaron el azulejo, con el que adornaban los pisos y las paredes de sus alcázares.

La maquinaria también se ha introducido en la fabricación del ladrillo, y el trabajo que antes hacían en un horno de ladrillos veinte hombres en una semana, lo hacen las máquinas en dos horas.

En Finlandia se han hecho experimentos para probar si son mejores las herraduras de hierro que las de aluminio.

Después de seis semanas de uso en la caballería, las herraduras de aluminio se encontraban en mucho mejor estado que las otras.

Notas de interés de la capital



El doctor Abel Zubizarreta, nuevo director de la Asistencia Pública, acompañado del personal del establecimiento, momentos después de haber tomado posesión de su cargo. En el círculo: los señores Bortagaray y Requena, secretario y privado, respectivamente, del nuevo director.



En los salones del Plaza Hotel, durante la fiesta realizada por las más caracterizadas familias de la colectividad británica y estadounidense con motivo de la despedida del año.



Parte de los concurrentes al festival realizado a bordo del vapor "Massilia", bajo el patrocinio de la sociedad "Le Foyer Français".



Aspecto que ofrecía el comedor del Plaza Hotel durante el lunch servido.



Otra vista del comedor después del juego de serpentinas y otras diversiones realizadas.

Fots. Louzán.

Informaciones de actualidad

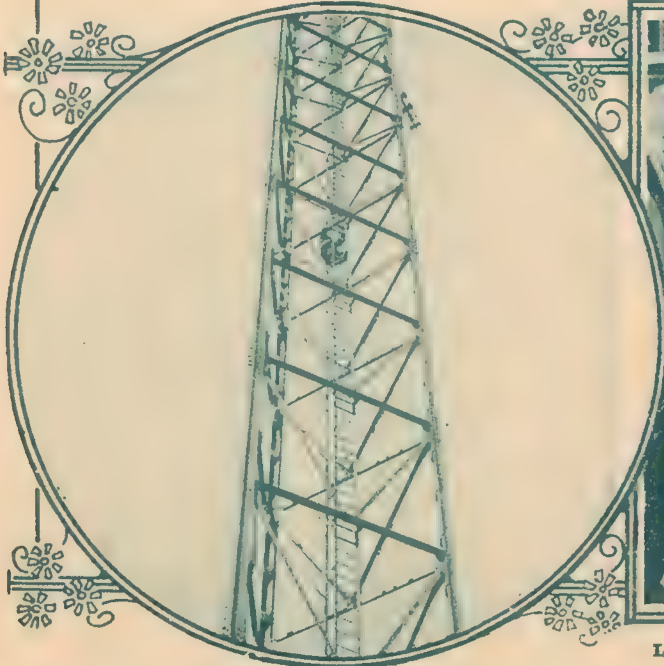
LA VISITA A LA ESTACIÓN RADIOTELEGRAFICA EN MONTE GRANDE



El capitán Page y los señores Smicht, Hirst y Hayes, miembros del directorio de la Compañía Transradio Internacional, acompañados del señor Brown y del ingeniero Reinhart, a cuyo cargo están las obras que esa compañía realiza en Monte Grande.



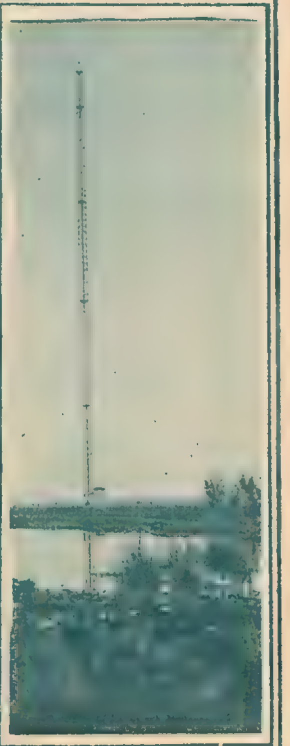
Una de las torres para el sostén de la antena, de 210 metros de altura, vista por dentro.



Nuestro fotógrafo subiendo los 840 escalones de una de las seis torres.

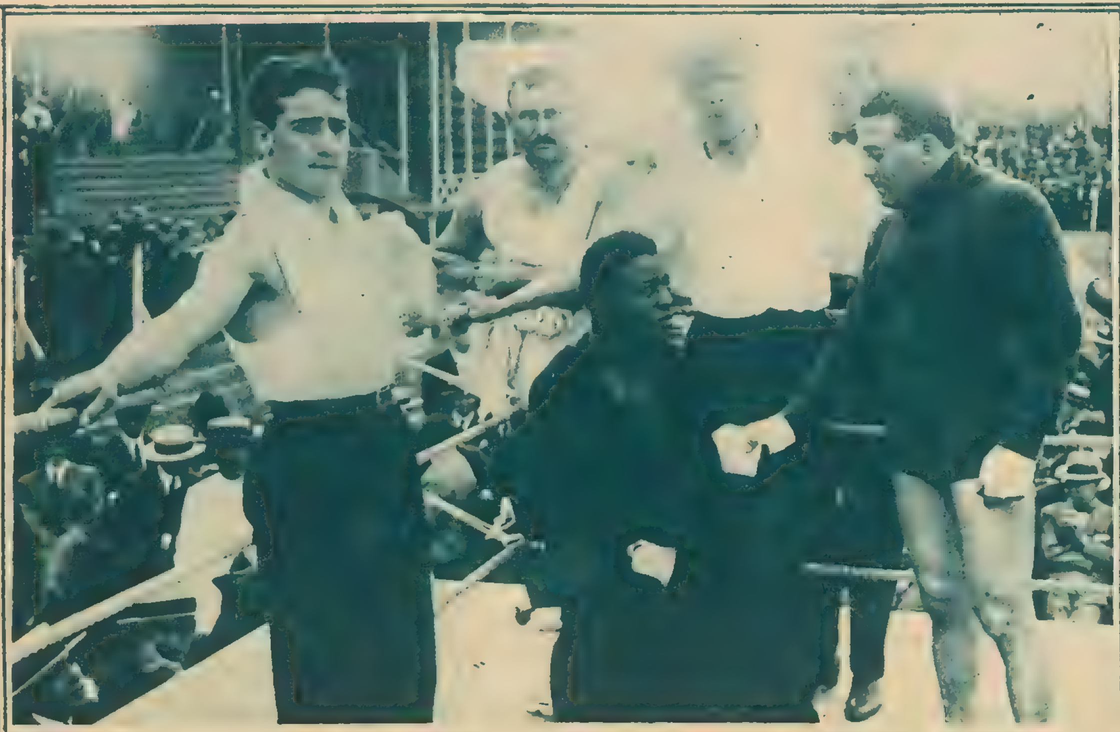


La comisión que visitó la estación radiotelegráfica, en Monte Grande, rodeada del personal técnico del establecimiento.



Vista de una de las torres.

EL MATCH DE BOX GALTIERI-BELY



Los boxeadores Luis Galtieri, argentino, y Alex Bely, panameño, con sus segundos, cambiándose el saludo de práctica momentos antes de realizarse el match, cuyo triunfo por "knock-out", correspondió al segundo de los nombrados.



Un momento interesante durante el desarrollo del match.

Fot. Loozán.

Del interior



MAR DEL PLATA. — Inauguración del tranvía eléctrico marplatense. Los primeros coches que desfilaron por la ciudad.



ROSARIO.—Grupo de los concejales electos, momentos después de su incorporación al Concejo Deliberante.



Canillitas reunidos en la "Federación Difundidores de la Prensa", asistiendo a la distribución de premios.



TRENEL. — El profesor Strampelli rodeado de las personas que le acompañaron en su jira benéfica por las colonias agrícolas de la zona norte de la Pampa.



MENDOZA. — Concurrentes a la kermesse que con fines benéficos se realizó en la terraza de la sociedad "Patricias Mendocinas".



El gobernador de la provincia, doctor Lencinas, acompañando con la guitarra un tüo durante la recepción de que fué objeto en el pueblo de Lavalle.



CONCORDIA.—Señores Pedro Míguens, Ignacio Amiano y León Scarcello, que constituyeron el equipo del Tiro Federal, declarado campeón en el concurso departamental realizado en esta ciudad.



Clase de avicultura en la Escuela del Hogar Agrícola. Esta escuela, que iba a clausurarse, no lo fué gracias al petitorio hecho por el pueblo a la Dirección General de Enseñanza Agrícola.

Fots. Bonnin, Martín, Quiroga, Villalón y Calvet.

Las tardes alegres del Balneario Municipal



El papá y los chicos en el paseo por la rambla, disfrutando de las delicias de una tarde estival, propia para esta clase de expansiones.



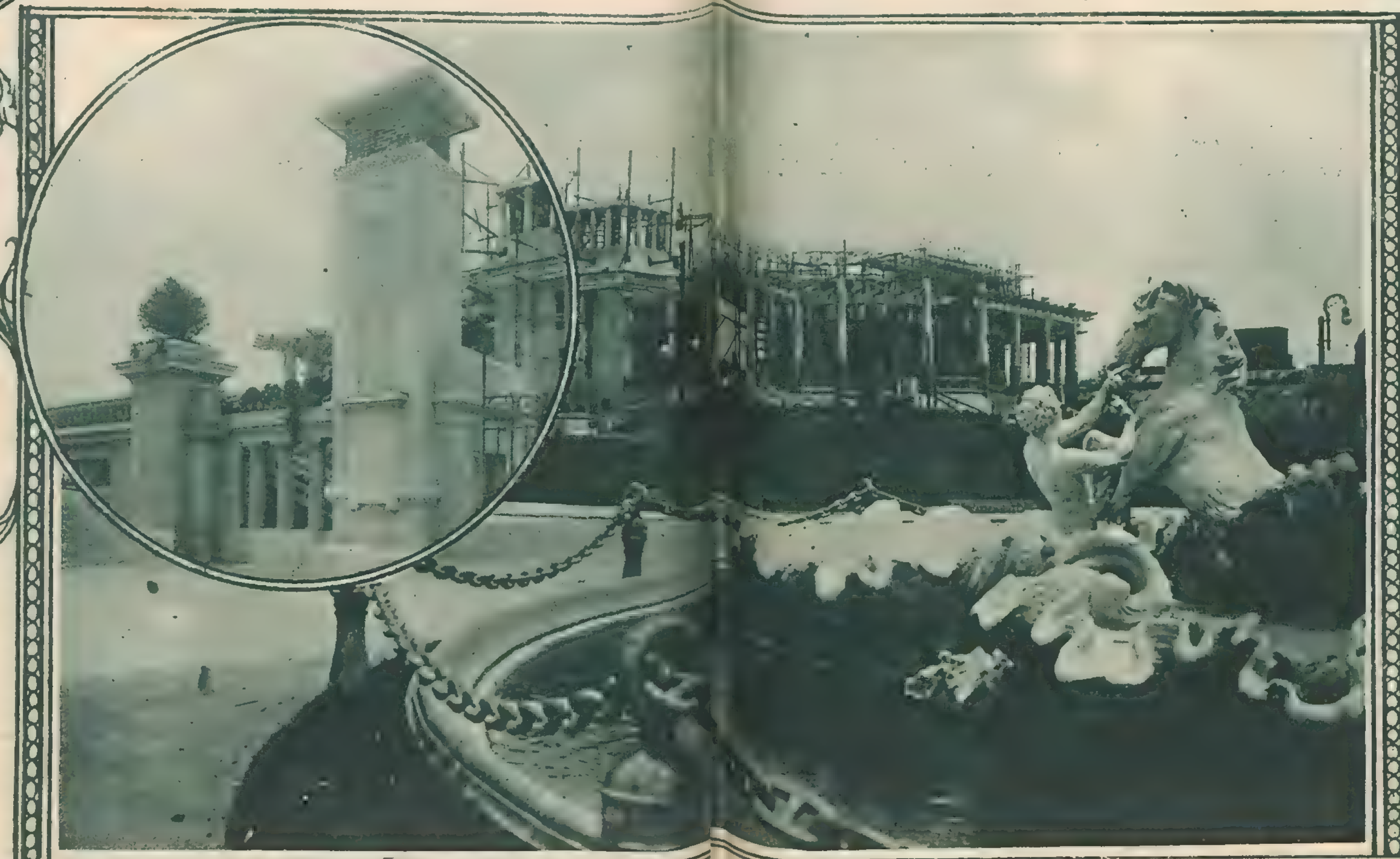
Muchos de los concurrentes no se atreven a lanzar... pero contemplan con curiosidad a los intrépidos bañistas.



Grandes y chicos se agolpan con visible interés a la entrada de las diversiones, pensando si tomarán o no un boletito.



Por la avenida costanera se goza al menos de un vientecillo agradable que hace más llevadera la carga de papá.



El magnífico teatro romano que construye la municipalidad, cerca ...fuente de Lola Mora. — En círculo: un detalle de la pureza arquitectónica de ...construcción.



Un admirador de Firpo que se atreve a marcar la vuelta íntegra del cuadrante de un puñetazo.



Aspecto de la rambla a las horas de mayor afluencia de pasecantes. Hay sitio para todo, hasta para el aislamiento necesario de las parejas.



El río ligeramente picado puede dar ...vegante la idea de que se lanza con su chalupa ...celoso mar.



Los niños esperan turno para entrar en el agua con los blancos patines a remo. Si un patín se vuelca, añádese un atractivo más a la excursión.

Ver el artículo referente a estas fotografías en la página 6.

Fot. Louzán.

Notas de interés de Rosario y de Córdoba



ROSARIO.—Fiesta realizada en la iglesia Metodista Episcopal el día de Navidad, en honor de los niños que asisten a la Escuela Dominical.



CÓRDOBA.—Niños, hijos de los socios del Círculo de Obreros, que concurrieron a la fiesta de Navidad organizada por esta institución.



Enfermitos del Hospital de Niños, rodeando el Arbol de Navidad.



Una de las salas de la Casa Cuña, durante el reparto de juguetes a los niños asilados.



Visita realizada al diario "La Voz del Interior", por los ciclistas que tomaron parte en el raid Buenos Aires-Córdoba-Buenos Aires.



El señor Dionisio Centeno, rodeado de un grupo de amigos, después del homenaje de que fué objeto con motivo de su retiro de la Jefatura de Policía.

Fot. Martín y Arena.

De Rosario y Chile



ROSARIO.—"La Primavera", de Mendelssohn, danza clásica interpretada por señoritas de la Asociación "Jardín Rosarino", durante el festival de Navidad realizado por el Círculo de la Prensa.



"La fuente de los querubes", cuadro compuesto por alumnas de la escuela fiscal N.º 166, de Arroyito.



Parte del público que concurrió al festival.



CHILE.—Competidores de la prueba de 800 metros, uno de los números del torneo deportivo organizado por el club "Everton", de Valparaíso.



Durante el match de polo jugado entre los clubs de Santiago y Valparaíso, en Viña del Mar.



Equipo del Santiago Polo Club, vencedor del Polo Club de Viña del Mar, en el match últimamente realizado.

Fot. Martín y Sánchez.

Notas gráficas de Montevideo y Córdoba



MONTEVIDEO.—Paisanos que interpretaron, durante las fiestas realizadas con motivo del cincuentenario de la fundación de Villa Colón, el cuadro de Blanes representando el desembarco de los 33 orientales. En el círculo: parejas que bailaron el pericón nacional.

Caracterizados vecinos de Villa Colón, que constituyeron la comisión de fiestas.





El presidente de la república, doctor Brum, el presidente electo, ingeniero Serrato y otras personalidades que asistieron a los festejos realizados.



CÓRDOBA. — Familias concurrentes al pic-nic que el Centro Gallego ofreció a sus socios en la quinta del señor Eloy Martínez.

La existencia de Dios

En la época a que se refiere este cuento, Simplicísimo no había llegado a la perfección que le hizo el más estimable de los santos. Aun era bastante joven, fogoso y activo; acababa de entrar en los treinta y todavía extrañaba la imbecilidad humana y se irritaba contra ella terriblemente, sobre todo, cuando se cercioraba de que el hombre es, en general, una especie de bicharraco estúpido que carece de talento para hacer el mal, y aunque vive empeñado en hacerlo, lo realiza siempre sin grandeza y de un modo ilógico y absurdo y, lo que es más inconcebible, sistemático y sin provecho para nadie.

Simplicísimo, bueno y razonable, pero fogoso como queda apuntado, habría sido capaz no sólo de disculpar el mal, sino de ayudar a él. Se habría alistado para derrumbar un edificio; pero no hubiera consentido, por nada del mundo, hacer un desconchón en él, de haberle faltado fuerzas para derrumbarlo. Odiaba las pequeñeces y a los espíritus mezquinos que se complacen en hacer el mal solapadamente, procurando convertirlo en grande por acumulación: ahora un pinchacito, luego otro.

Había pasado por grandes amarguras espirituales. En su niñez y durante su juventud, fué un creyente fervoroso a la manera de su madre que actuó en este sentido, de maestra suave y amorosa. Creía, sin analizar mucho, y adquirió la difícil ciencia de esperar, resignado y contento, en la bondad y en la piedad divinas, la justicia que no encontraba en los hombres. Veía la suave mano de Dios en todas partes: en el gusanillo que se arrastra y en la grácil avecilla que vuela, en los días nublados y quietos y en el brillante sol. Su alma buena no desesperaba jamás. Pero un día, un señor pedante que se las daba de docto, y a quien Simplicísimo tenía por tal, se empeñó en arrebatarle la idea de Dios, por mero capricho, apoyando su gárrula palabrería en el testimonio de no sé cuántos sabios que, según él, habían demostrado palpablemente y de una manera científica que no dejaba lugar a duda, que creer en Dios resultaba una falta de talento, una verdadera majadería. La fe era propia de espíritus groseros y poco cultivados.

Simplicísimo no supo defenderse, y las puras creencias de toda su vida naufrágaron lamentablemente en un mar de lugares comunes y de paparruchas materialistas que puso ante sus ojos aquel hombre funesto.

Simplicísimo quedó anonadado y como en el aire. La vida perdió para él su hondo sentido. Quedó como sumido en una modorra sombría. Para él era igual vivir que dejar de vivir. Una vida, sin más esperanza que la muerte y el aniquilamiento definitivo, le parecía verdaderamente estúpida. Algunas veces decía:

—Aquel hombre era un ladrón infame, un ser inicuo de la peor especie. Me despojó de cuanto valía algo en mí, sin utilidad ninguna para él. Si al menos se hubiera quedado con mis antiguas creencias, el robo sería tolerable. Pero, ¿qué ha ganado? ¡Nada, nada, nada! Este infame sería capaz de destruir un rosal para que los demás no disfrutasen de la belleza de sus flores.

Vivió sordamente irritado, hasta que un día, pasados muchos años, en un momento en que le atormentaban dolores crueles que le hacían pensar en su madre muerta, volvió a tener la suave y clara visión de Dios y quedó deslumbrado y agradecido. Experimentó el intenso regocijo que debe experimentar un ciego al recobrar la vista y encontrarse ante las delicadas bellezas de un jardín, cobijadas por un cielo sin nubes.

—¡Caramba!—se decía.—¿Cómo no he podido ver yo antes que el hombre, único ser capaz de descender a su interior, conformado para mirar hacia arriba y extasiarse en la contemplación del cielo estrellado, capaz de pensar siempre en un progreso y en un más allá indudable..., cómo he podido dudar alguna vez de que el hombre lleva dentro de sí mismo a Dios? ¿Acaso este anhelo de perfección, este deseo insaciable de elevarse, esta necesidad de desentrañar el misterio del mundo no nos enseña que estamos animados de un espíritu inmortal, espíritu que es uno con Dios?

Y con regocijo incomparable, cantó de alegría, aunque, a ratos, se sentía pesaroso de haber sentido vergüenza de confesar que en época más pura de su vida había sido un creyente.

Su vida fué desde entonces otra. Los que vivían cerca de él fueron, naturalmente, los primeros en notar el cambio. Aquel hombre frío, que se caracterizaba por su aire de indiferencia, empezaba a preocuparse de todos vivamente: era más suave y servicial, sonreía con más frecuencia, tenía un optimismo consolador y comunicativo.

Y un día, en el momento en que hablaba con ardor apostólico de la existencia de Dios y del noble destino del hombre, aquel señor pedante que se las daba de docto, se encontraba entre los oyentes.

Y tuvo la ocurrencia—desgraciada ocurrencia por cierto,—de encararse con Simplicísimo y decirle con voz engolada:

—¡Pero, hombre; ¿Has vuelto a las andadas? ¿No llegué a demostrarte un día que Dios no existe y que es signo de necia inferioridad, una cosa verdaderamente estúpida, creer en su existencia?



—Voy a darte las pruebas más evidentes de la existencia de Dios...

Simplicísimo sintió que la sangre se le agolpaba a la cabeza y le martilleaba en las sienes. Recordó las angustias que le debía a aquel hombre que en otro tiempo hiciera naufragar lastimosamente sus creencias en un mar pestilente de lugares comunes y de paparruchas materialistas; y, sin poder evitarlo, se dejó llevar por la ira, saltó sobre él con un salto de tigre, le agarró fuertemente por las solapas y rugió mientras le zarandeaba como un muñeco:

—¡Infame! ¿Vives todavía? ¿No has encontrado a nadie que te enseñe que no se puede ser impunemente ladrón? ¿que es imperdonable eso de quitar las cosas para no utilizarlas ni substituirlas por otras de más valor?... Voy a demostrarte que hasta tu alma impura y perversa es inmortal, arrancándola de tu cuerpo miserable. Voy a darte las pruebas más evidentes de la existencia de Dios; pero antes, para que dejes de perturbar a los que no piden tus palabras groseras; para que no vuelvas a meterte en donde no te llaman y cuides de no robar a las almas la tranquilidad y la alegría, debiera molerte a puñetazos.

El pobre docto, pálido y aterrado, se desprendió de Simplicísimo y echó a correr, temeroso de que cumpliese la amenaza de los puñetazos y se los diese tan de prisa, tan rudos y con tal saña que le demostrasen palpablemente la existencia de Dios, obligándole a comparecer ante su presencia.

Rafael RUIZ LOPEZ.

Amistad

A...

Puse el título y busco en la memoria
el nombre de un amigo *verdadero*
para escribirlo bajo aquel, primero
por orgullo, amor propio o vanagloria;

mas hallo la amistad tan irrisoria
del hombre más leal y al que más quiero
de todos mis *amigos*,... que prefiero
proseguir sin poner dedicatoria.

Y pensando en lo triste que es la vida
sin tener ni el cariño de ese hermano
que dá la sociedad, "¡Mal haya!—digo—

¡ni eso siquiera!" y lloro... y enseguida
oigo un gruñido y a lamer mi mano
un perro acude triste... ¡Ese es mi amigo!

Roberto BUENO.

Regalos de boda suntuosos y extravagantes

Quizás no haya habido novia que recibiera tan notable colección de regalos como Miss Alicia Roosevelt, hija del ex presidente de los Estados Unidos, cuando se casó con Mr. Longworth. Los regalos ascendieron a cuatro mil y su valor se calculó en dos millones y medio de pesos.

La emperatriz viuda de China envió una gran cómoda llena de sedas de todos los colores que constituía un inapreciable tesoro de arte. La emperatriz de Austria la regaló un maravilloso "pendantif" formado por un solo diamante de enormes proporciones. El emperador Guillermo la mandó un brazalete de piedras preciosas. De la casa imperial del Japón recibió candelabros de plata y bordados admirables. Francia envió una colección de tapices de los Gobelinos, bandejas de oro y plata y collares de diamantes. Los "roughriders" de Mr. Roosevelt rindieron homenaje a la hija de su antiguo coronel, enviándola un servicio de plata y los oficiales del ejército de los Estados Unidos costearon una carabina de tamaño natural de oro de ley con las iniciales de la jóven en diamantes. Con la carabina iba una provisión de balas de oro.

Los "cowboys" y los granjeros amigos de su padre la remitieron modestos regalos consistentes en diversos productos del campo. Un labrador de Kansas envió un saco de nabos gigantes y otro del Sur de Dakota una cesta de patatas formidables, con una de las cuales hubiera tenido para hartarse el hombre más tragón.

Pero a pesar de todo, Alicia Roosevelt puede blasonar de haber recibido los regalos más originales.

Un sportman inglés que regresó a su patria para casarse después de hacer un viaje por las Montañas Rocosas llevó a su novia el trofeo más original que se ha podido ofrecer a una joven: diez y nueve serpientes de cascabel de gran tamaño matadas por el novio.

Al llegar a Londres mandó hacer un cinturón con las pieles de los ofidios.

Otro novio regaló a su prometida un traje exclusivamente hecho con pieles de oso blanco y un collar de dientes del mismo animal.

Al ser llevada al altar por Herr Schneider, Fraulein Becker, de Berlín, la madre de ésta, que posee una colección de fieras ambulantes, regaló a los recién casados un elefante, un león y otras fieras para que empezasen a dedicarse al mismo negocio con que se había enriquecido ella.

M. Souverin propietario del gran periódico ruso "Novoie Vremia", casó a su hija con M. Masoiedoff Ivanhoff, hijo del ministro de obras públicas del imperio y les señaló "los beneficios de una de las páginas de anuncios de su periódico" lo cual representaba una renta de 40.000 pesos anuales.

Menos suntuoso, indudablemente, pero muy original fué el regalo de un aldeano a su hija, la cual recibió el día de la boda diez y ocho hermosas vacas (una por cada año que contaba). Al novio que tenía veintitrés años le regaló otros tantos corderos.

Mr. Harper, ricacho del Illinois señaló los siguientes dotes para sus hijas: la primera recibiría su peso en oro, la segunda su peso en plata y la tercera su peso en cobre. La número uno encontró a escape pretendiente y recibió 100.000 pesos. Pocas semanas después se casó la segunda y percibió 8.000 pesos. La tercera tuvo que esperar dos años. Su peso en cobre equivalía a la miseria de 400 pesos y eso que tenía buenas carnes.

Los argumentos antiprohibicionistas de la exportación de oro

Uno de los temas, por así decirlo, de la actualidad permanente, es el de la exportación de oro, que acaba de ser motivo de una interpelación parlamentaria.

Estando dicha exportación prohibida sólo a título de mal menor, y como medida de emergencia, excusamos decir cuán deseable sería poder reanudarla sin peligro. No se pretende, en efecto, que la prohibición sea un bien en absoluto—el bien sería el régimen normal dentro del estado normal;—se teme que en las actuales circunstancias la libre exportación fuera de funestas consecuencias.

Los partidarios de la libre exportación no son pocos, pero no han conseguido llevar la convicción a los espíritus. Aun cuando en principio tuvieran razón, no nos extrañaría esa falta de éxito, porque sus argumentos suelen destruirse entre sí.

SITUACIÓN ALGO DIFICIL



El propietario de la quinta.—¿Y ahora a dónde va usted, amiguito?
El pibe.—¡Es... este... a... mi... mi... casa señor!

Dicen, por ejemplo, que los estancieros y exportadores ganan una prima gracias a la degradación del cambio.

En efecto, si un importador argentino tiene a pagar cien dólares a un exportador norteamericano, procurará hacerse de fondos en los Estados Unidos comprándole a un exportador argentino que tenga a cobrar la misma suma de un importador norteamericano, una letra contra este último. Si la demanda de letras es superior a la oferta, el vendedor de la letra le exigirá el pago de una prima. Esta prima marca la degradación del cambio.

Pero por otro lado identifican la degradación del cambio con una degradación de la moneda, y dicen que equivale a una reducción de los salarios. Si esto fuera exacto, habría que convenir en que por Navidad, en que la degradación del cambio se había reducido al 10 %, los salarios contratados cuando ella era del 15, del 20, y hasta del 30, habían experimentado un aumento real harto importante para no ser sensible. Dejando esto aparte ¿qué ganan los estancieros y exportadores, si la degradación del cambio se identifica con una degradación de la moneda? Pues la degradación de la moneda en que cobran las letras que venden, destruiría la prima que ganasen.

¿Y cuál sería la causa de la degradación de la moneda? Unas veces nos dicen que la degradación de los cambios. Otras, al contrario, que aquello es la causa de esto, que la degradación de la moneda trajo la de los cambios, y que ella, a su vez, es debida al exceso de circulación. Esta sería, entonces, la causa inmediata de la degradación de la moneda, y la causa mediata de la degradación de los cambios. Si la exportación de oro fuese libre, y la Caja de Conversión estuviera abierta, empezaría a salir oro del país, la circulación se reduciría, y la moneda recobraría su valor.

Añaden, sin embargo, que la simple exportación del oro acumulado en los bancos mejoraría los cambios. Pero entonces resultaría que sin haber disminuído la circulación—porque únicamente la salida del oro de la Caja de Conversión puede hacerla disminuir—la moneda habría mejorado.

Prescindiendo de esto ¿en qué se funda la afirmación de que la salida del oro de la Caja de Conversión, reduciendo la circulación, haría recobrar a la moneda su valor? Y cuando ella lo hubiese recobrado ¿la salida se detendría automáticamente? Nos responden:

1.º El numerario en circulación debe ser igual al valor de las transaciones que se efectúan en un momento dado.

2.º La libre entrada y salida del oro regula la necesidad de medio circulante.

Pero los países donde más se usa el cheque, se desenvuelven con menor cantidad de numerario que donde menos se usa, y sin embargo son los países de más importantes transaciones. ¿Cómo puede afirmarse, pues, que el numerario en circulación deba ser igual al valor de las transaciones que se efectúen en un momento dado?

En cuanto a que la libre entrada y salida del oro regule la necesidad de medio circulante, no es afirmación más consistente que la otra. Mientras aumenta el volumen de las transaciones, la balanza exterior puede mantenerse sensiblemente en equilibrio, y la circulación conservarse estacionaria. El sistema argentino, sobre todo él, no subordina la circulación al monto de las transaciones, sino al saldo de la balanza exterior.

La apertura de la Caja de Conversión y la libre exportación de oro son cuestiones de oportunidad. De esta manera, si los que piden esas cosas no tienen razón hoy, la tendrán mañana. Pero, si la tuviesen hoy mismo, sus argumentos no la demostrarían muy bien.

Una buena lección fué dada a un usurero por un juez de Pirmingham. Demandaba éste a un acreedor que ya le había pagado el capital y no pocos intereses. Obligado el juez por la ley al dar la razón al demandante, sentenció al demandado a que le pagara su deuda a razón de diez centavos al mes.



Vamos a ver...

COSAS DE LA VIDA.—No me explico por qué algunos matrimonios no se entienden después de pasarse discutiendo toda la vida.

—Pues es muy sencillo. Es que no discuten para convencerse, sino para decirse cosas desagradables.

BUENA OCASIÓN



—Señor diputado, la gente se muere de hambre en el distrito.

—¡Hombre! ¿sí? ¡Me alegro! Esto me dará motivo para pronunciar en la Cámara un discurso conmovedor.

HÉRCULES.—Cuando Hércules entró al cielo, la primera diosa a quien saludó fué a Juno, y alguien le dijo:

—Manifiestas tu preferencia a tu mayor enemiga.

—¡Claro!—dijo sencillamente Hércules.—Como que a sus persecuciones debo el haber realizado las hazañas por las que he merecido el cielo.

Todo el Olimpo aprobó la respuesta del nuevo dios y Juno cesó de odiarlo.

CALUMNIA



—Le acusan a usted de vender huevos podridos.

—Ya ve como calumnia la gente. Precisamente son los huevos que me premiaron hace tres años en la exposición, y que he tenido que vender ahora por encontrarme necesitado.

ACCIDENTE.—Pedro se quedó dormido en el baño el otro día, mientras las canillas daban agua a chorros.

—¿Se ahogaría?

—No, porque dormía con la boca abierta.

ANÉCDOTA. — El barón de Rotscnild no era menos célebre por su ingenio que por su alta competencia financiera, y sus ocurrencias son innumerables.

En un salón al que había sido invitado, el riquísimo banquero, en el momento de entrar en la sala de recibo se cruzó con el arzobispo de París.

Ambos personajes rivalizaron en cortesías, tratando cada uno de ellos de ceder el paso al otro.

Al final el barón se decidió:

—Sea, monseñor—dijo al prelado—obedezco por ser el de mayor edad... y reconozco que tiene usted razón... El Antiguo Testamento precedió al nuevo.

ANDALUZADA. — ¿Ves aquella mosca que anda por la veleta de la Giralda?

—Te diré: como verla, no la veo; pero siento sus pasos.

NO ES LO MISMO



—¿Cómo no me sirve nada de lo que le he pedido, si la lista dice cinco platos a elección?

—Y así es; cubierto y cinco platos a elección... del dueño del restaurant.

EL SITIO MAS SEGURO.—En su notable obra "Vidas de Filósofos ilustres", cuenta Diógenes Laercio que en una ocasión en que presenciaba Diógenes el Cínico los ejercicios de un arquero, fué a colocarse debajo del blanco.

—¿Por qué haces eso?—le preguntaron.

—Porque este es el sitio más seguro—contestó.

Esta anécdota ha corrido frecuentemente atribuída a diversos hombres.

FELICIDAD Y DESGRACIA.—¿Por qué tiene la felicidad menos amigos que el infortunio?

—Porque las personas prefieren compadecer a sus semejantes a envidiarlos.

COSA RARA.—Debía usted aplicar un motor a su yate. ¿Por qué no lo hace?

—Pues, porque el viento es una de las poquísimas cosas que no han subido de precio.

¡EL TUYO, EL MAYOR!

Juanito Reyes se llamaba el protagonista de este cuentecillo. Era un andaluz fachendoso, exagerado, como buen hijo de Andalucía, y con un defectillo que, después de todo, no tenía nada de deshonrible.

El defecto de Juanito Reyes consistía en uno que no deja de ser bastante común: cuando se hablaba de cualquier cosa: caballos, bastones, aceitunas, medias, corbatas, paraguas..., el cortaba siempre los elogios a lo ajeno y decía:

—Pára, pára. Yo tengo uno mejor.

No admitía discusión; lo suyo era lo mejor, mayor, lo más interesante, lo que no admitía comparación de ninguna clase.

Salió un verano a pasar una temporadita en Cádiz, y un guasón, de esos que nunca faltan en la tierra de María Santísima, le dirigió el siguiente telegrama:

"Se ha pegado fuego en tu cortijo y en los de Alamedilla y la Guaira. ¡El tuyo, el mayor!"

O TODO O NADA.—El padre dice:

—Bien, señor; conteste con claridad: ¿qué es lo que usted pretende?

—Pretendo... pues pretendo... la mano de su hija.

—Lo lamento, amigo mío; pero eso no entra en mis costumbres. Usted debe tomarla toda por entero o dejarla. Mis negocios no han prosperado sino por mi decisión de hacer enteramente las cosas o dejarlas.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS



—Este es un bonito baile para desarrollar las piernas.

—Sí, pero desarrolla primero el apetito.

BUENA DISCULPA. — La señorita maestra pregunta a Juancito; pero Juancito no se da mucha prisa en contestar. Para ayudarle la maestra dice:

—Vamos a ver, ¿qué fué lo que te enseñé ayer?

—¡Vaya una gracia! Pero si usted no se acuerda, señorita, ¿cómo quiere que me acuerde yo, que soy más chico?

CASI ROMPECABEZAS



—¿Dónde está aquel amor eterno que me jurabas?

—Y la carita preciosa que tenías cuando te juraba amor eterno, ¿dónde está?

LOS NIÑOS TERRIBLES.—La mamá pregunta a su hijo, indicándole a un hermano suyo, muy viejo y extraordinariamente feo.

—Dime, hijo mío, ¿no te gustaría parecerte a tu tío y ser banquero?

—¡Ay, mamá! ¿Y no podría ser banquero sin parecerme a él?

CELOSÍMETRO



—¡Cómo, tu marcador marca 1.000 kilómetros! ¿Dónde has estado, infame, si de la oficina aquí no hay ni siquiera dos?

RESPONDER A TORNO. — Cumpliendo órdenes superiores, un comisario de policía hizo comparecer ante su presencia a la famosa y espiritual actriz Sofía Arnould, para averiguar qué personas estuvieron en su casa la noche anterior.

Y se desarrolló el siguiente diálogo entre ellos:

—¿Dónde cenó usted anoche?

—No recuerdo.

—¿No fué en su casa?

—Es muy posible.

—¿Y tenía usted invitados?

—Probablemente.

—¿Había entre ellos algunas personas de la nobleza?

—Algunas veces ocurre eso.

—¿Quienes eran?

—No recuerdo.

—Me parece, señorita, que una mujer como usted debería recordar esas cosas.

—Efectivamente; pero conviene que usted sepa que delante de un hombre como usted, yo no soy una mujer como yo.

COBRO DIFICIL



Decile a tu patrón que cuando puedo pasarle la cuenta.

—Pasársela, puede pasársela cuando quiera... Lo difícil será cobrársela. ¡Está muy encumbrado mi señor para llevarle el apunte a los comerciantes!

ENTRE MUCHACHOS. — ¿Qué piensas hacer cuando termines el sexto grado?

—Iré al nacional a estudiar el bachillerato.

—¿Y cuando seas bachiller?

—Entraré en una facultad para estudiar una carrera.

—¿Y cuando la termines?

—Procuraré buscar influencias para que me hagan profesor.

—¡Caramba, sí que tienes mal gusto! A eso se llama condenarse a la escuela por toda la vida.

EL SUEÑO COMO OPINIÓN.—Admitido para que leyese una obra al comité de la Comedia francesa un joven autor, una vez terminada la prueba, reprochó agriamente a Samson el haber votado con la mayoría contra la representación de la obra.

—Usted me ha condenado sin oirme—gritaba el autor.—Mientras yo leía usted no ha hecho otra cosa que dormir. No puede negarlo. ¡Yo mismo lo he visto!

—Es posible, joven,—repuso fríamente Samson,—pero no olvide que, en el teatro, el sueño es una opinión.

REMEDIO EFICAZ



Modo infalible de que los chicos no olviden... que les han pegado azotes.

EL SEXO DEBIL.—Un amante esposo llevó al oculista a su cara mitad para que la viese.

El facultativo prescribió:

—Señora, todos los días debe usted lavarse los ojos con un vaso de Jerez.

Semanas después, el oculista y el esposo de la enferma se encuentran.

—¿Cómo sigue su señora?—pregunta el oculista.

—Mal, doctor, muy mal. Está muy débil. Hizo todo lo posible por cumplir la prescripción, pero nunca pudo la pobre llevar el vaso de Jerez más arriba de la boca.

AUTENTICIDAD



—Dígame, ¿es auténtico ese biombo japonés?

—Por lo menos he puesto mis cinco sentidos en que lo sea.

CLASICISTA. — Está en capilla un reo y el sacerdote se empeña en confortar su espíritu.

—¿Tienes, hijo mío, algún deseo?—le pregunta.—Sabes que se hará tu voluntad.

—Bien, padre. Desearía aprender bien el griego y el ruso antes de morir.

INFORMALIDAD. — Ayer compré un reloj en esta casa y usted me lo garantizó por diez años.

—Y bien, ¿qué ocurre?

—Pues que me ha engañado de una manera miserable.

—No puede ser: a ver el reloj.

—¡El reloj! Usted me lo garantizó por diez años y, al salir a la calle me lo robaron.

RIQUEZA EFIMERA. — ¡Cómo! ¿Pide usted limosna y va tan bien vestido?

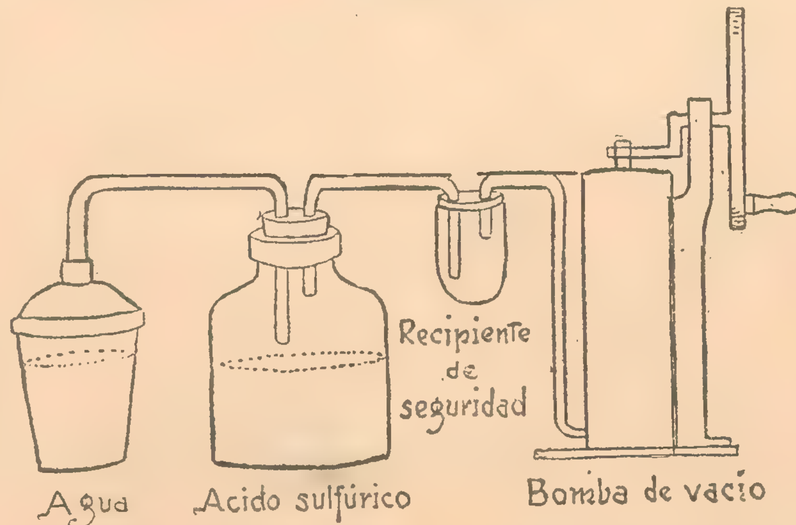
—Precisamente, señor, esa ha sido la causa principal de mi ruina. ¡No ve que me compraba los trajes por docenas!...

MODOS DE VENDER



—Si no me da veinte pesos por esta pistola, le perforo la cabeza.

Instalación frigorífica casera



En esta época de fuertes calores es siempre útil disponer de hielo que, al refrescar las fauces, nos libre del suplicio de la sed inaguantable. Como la sencillez es cosa siempre deseable, damos el diseño de una instalación al alcance de todas las fortunas, susceptible de ser montada por toda persona hábil. Utilizando el descenso de temperatura que se produce cuando se evapora el agua en el vacío es como puede fabricarse en un minuto medio kilo de hielo valiéndose del aparatito que sigue.

Un recipiente, el de la izquierda del dibujo, que para el caso puede ser un vaso de recias paredes o una botella, se tapa con una tapadera que ajuste herméticamente valiéndose para ello de un ajuste de goma o de cualquier otro procedimiento. Mediante un tubo acodado de cristal se comunica este vaso con un frasco, el del centro, que contiene ácido sulfúrico concentrado, atravesando el corcho del frasco otro tubo que va a parar a un pequeño recipiente de seguridad que a la vez comunica con una bomba aspirante movida a mano o a motor.

Fácil es comprender el funcionamiento de este aparatito. La bomba aspirante, al ponerse en funciones, hace un vacío. A medida que el vacío va siendo mayor, la tensión del líquido aumenta hasta que llega un momento en que el agua, por su propio impulso y sin necesidad del calor externo, hierve. ¿Cómo puede verificarse este paradájico resultado? Pues muy sencillamente: gastando en la ebullición el calor molecular del agua que la mantiene en estado líquido. Mas, como ese calórico es relativamente exiguo, no bien se inicia el fenómeno, el agua se solidifica y ya tenemos el hielo hecho.

El frasco con ácido sulfúrico tiene por misión absorber el vapor de agua que se produce cuando el vacío aumenta, pues si no se hiciese así nunca se lograría el estado de vacío requerido. Este ácido, al cabo de algunas operaciones, ha de sustituirse por otro, pues a medida que se hidrata pierde su avidez por el vapor de agua. El pequeño recipiente de seguridad sirve para evitar que por un accidente cualquiera pase el ácido sulfúrico a la bomba. La condición indispensable para el buen funcionamiento del aparato está en el perfecto ajuste de los empalmes y tapones, pues sólo con esa condición es posible obtener un buen vacío. Un aparatito movido a mano o por un pequeño motor es muy útil en las familias poco numerosas, pero puede igualmente prestar grandes servicios en los hoteles, en los cuales puede conseguirse llevar el hielo dentro de las botellas.

Este hielo se hace con agua pura y libre de contaminaciones, que evitarán con ello los peligros de una elaboración poco cuidadosa, logrando hacer hielo prácticamente aséptico.

Hasta hace poco no había solteronas en el Japón. Por ministerio de la ley, al llegar a cierta edad, se les buscaba marido y se les obligaba a aceptarlo.

En las cocinas modernas se empieza a poner puertas de cristal a los hornos, con objeto de que no haya necesidad de abrirlos para ver cómo está la comida.

El cuerpo de patinadores noruegos es uno de los más peculiares del país. Los soldados que lo componen van armados con rifles y pueden maniobrar con una rapidez semejante a la de la caballería mejor adiestrada.

En los desiertos de Arabia es frecuente el caso de que un viento giratorio excave un pozo de setenta metros de profundidad.

Según el testimonio de Julio César, Francia era en tiempo de la conquista romana mucho más fría que Inglaterra.

Los perfumes del tomillo, menta, limón y espliego son recomendables en épocas de epidemia, pues parecen influir para alejar el contagio.

Las cartas escritas por Wagner, han adquirido un gran valor. Hace poco se vendió un paquete de ellas en 2.000 francos.

En el mundo del cine

Teda Bara vuelve al cine, pero no como se había anunciado, como "niña buena". Anuncia que reasumirá sus papeles de vampiresa, de mujer coqueta y mala, pero eligiendo damas como "Declasseee", en los cuales la heroína es mala, no porque haya nacido para serlo, sino porque las circunstancias de su vida la han obligado a ello.

Las compañías inglesas quieren hacer competencia a las norteamericanas y en vista de que sus películas no tienen éxito en los Estados Unidos cuando en ellas intervienen artistas ingleses, procuran asegurarse los servicios de actores norteamericanos. Resultado de esta nueva táctica son los viajes de **Constance Binney** y **Mac Marsh** a la vieja metrópoli, mientras se dice que recientemente **Lillian Gish, Dick Barthelmess, John Barrymore** y otros, han rechazado ofertas brillantísimas y declarado que preferían quedarse en Norte América. Afirman que a **Barrymore** le ofrecían 40.000 dólares por semana. Y Barrymore prefiere ser fiel a sus ideales artísticos y representar "Hamlet" en la escena neoyorquina.

Matilde Mc Cormick, la joven millonaria parienta de Rockefeller, tiene una hermana llamada **Muriel Mc Cornick**. La joven Muriel quiere dedicarse a la ópera o a la escena muda. Esta última carrera le atrae, pero desea trabajar bajo pseudónimo y los empresarios no quieren recibirla sino bajo su verdadero nombre, a efectos de la publicidad.



Theda Bara, vuelve al cine desechando los papeles de "vampiresa" por los de "dama", de más o menos fuerza dramática.



J. Warren Kerrigan, el actor irlandés que gozó de tanta popularidad y que ahora descansa en espera de buenos libretos.



Helene Chadwick, la gran artista que desciende de familia noble, inglesa, admirando a cuantos la tratan por su amabilidad y sencillez en el trato.

¿Dónde están las estrellas de otros días? ¿dónde los ases que entusiasmaban a las niñas hace sólo unos pocos años? ¿Qué hacen **Marguerite Clark**, May Allison, Mae Marsh y tantas otras?

Se dice que Marguerite, antes casi rival de Mary Pickford, reconoció a tiempo el declinar de su popularidad y que ahora prefiere su felicidad matrimonial en medio de una situación de prosperidad y prestigio social en New Orleans. Que **Alice Joyce** dedicada a su hogar y a sus hijos, continúa recibiendo halagadoras propuestas de compañías cinematográficas, pero que no quiere aceptar sino un argumento excepcionalmente bueno y una remuneración ídem, ídem, combinación que aun no se le ha presentado.

Un caso interesante es el de **Beverley Bayne**, hace 4 o 5 años popularísima por sus películas en compañía de Francis Bushman. Cuando la Metro se negó a renovar el contrato de este actor, por haberse desacreditado ante el público, por su vanidad ante el objetivo, su afán de sólo representar papeles heroicos y por fin su divorcio ruidoso de una mujer con la que tenía 5 hijos, Miss Bayne que luego fué **Mrs. Bushman** pudo continuar con la compañía, pero rehusó todo contrato que la separara de su novel marido. No hubo más propuestas y la pareja tuvo que ingresar a una compañía de zarzuela con la cual han obtenido éxitos más duraderos que los de la pantalla. Mae Marsh deliciosa artista bajo la magistral dirección de

Dustin Farnum, cuya variación en los argumentos de sus películas se le debe al público único a quien él desea complacer.



John Barrimore, de quien se asegura que ha rechazado una buena oferta por ser le fiel a la cinematografía de su país.

Helene Chadwick desciende de una familia noble inglesa y su ciudad natal Chadwick, cerca de Nueva York; fué bautizada así en homenaje a sus abuelos. Con todo, Helene, al terminar el colegio, se encontró con que la familia había perdido tanto dinero, que era necesario buscar un empleo para poder vivir. Su madre le aconsejó estudiara taquigrafía y teneduría de libros, pero Helene, aunque siguió el consejo, presentía que no era esa la carrera que la llevaría al éxito. Convencida bien pronto de la inutilidad de sus esfuerzos en el colegio comercial, consiguió de su madre el permiso para hacer de modelo y lo fué por mucho tiempo, no sólo para pintores, sino también para artistas fotográficos. Su primer empleo cinematográfico fué con la Pathé, que le pagaba sesenta pesos por semana; su primera película fué "El desafío", y le siguieron "Corazón de hierro", "La doble cruz", "Maulahka" y otras. En la Lasky, Miss Chadwick ha trabajado con Pryaul Washburn, Richard Dix, T. Roy Barnes, y en la Goldwyn con Tom Moore, Lefty Rlinn y otros. Tuvo también un papel en la admirable "Vuelta al nido".

Helene declara que por fea que sea una muchacha, puede tener un cutis espléndido si hace mucho ejercicio y ser agradable y atrayente si sabe elegir sus sombreros y vestidos de acuerdo con su tipo y sin dejarse tiranizar por la moda.

Vive con su madre en Ocean Park. Su padre murió cuando Helene era aún pequeñita. Es idudablemente una joven excepcional, pues aun siendo extraordinariamente bella, distinguida, inteligente y además "estrella" de cine, es en su trato la persona más sencilla y amable que se pueda imaginar.



GALERÍA CINEMATOGRÁFICA — BUCK JONES

La vida de Buck Jones no es menos inverosímil que las películas que suele interpretar.

Hace poco más de cinco años, Charles Jones, apodado Buck, era simple gaucho ei una chacra del oeste. Hoy el mismo Jones es uno de los astros más populares y mejor retribuídos del arte mudo.

Su intrepidez y su conocimiento insuperable de la vida campera, convierten a Jones en el intérprete ideal de películas gauchescas. Debiendo reconocérsele que pone en ellas un brío juvenil y una sinceridad de que, hoy, pocos son capaces.

Para que la vida de Jones se parezca aún más a las películas en que interviene, su esposa fué su novia, cuando él era simple peón de estancia...

Griffith tuvo la mala suerte de que al trabajar para la Goldwyn se le ofrecieran, salvo una o dos excepciones, libretos detestables, vinieron luego su matrimonio y su hijita que por un tiempo la alejaron del cine, luego un fracaso con la Robertson-Cole y ahora, ha seguido el ejemplo de **Constance Burney**, yendo a interpretar una película en Inglaterra. Es indudable que su carrera futura, depende en gran parte de la acogida que el público dispensará a esta nueva producción de la antes admirable actriz. A **May Allison** y **Carmel Myers** las arruinaron películas de malos argumentos y peor fotografía, **Blanca Sweet** ha debido retirarse varias veces, por falta de salud. Gladys Brockwell, Eva Novah, Anna May, June Elardge tienen que contentarse ahora con papeles no siempre importantes que se les ofrecen de tarde en tarde, Louise Glamu, Mildred Harris y Bessie Barriscale trabajan en zarzuela, Vivian Martín en comedias y **Warren Kerrigan**, el irlandés buen mozo, se pasa las tardes fumando en la terraza de la hermosa quinta que adquiriera con el producto de su trabajo cinematográfico.

Una revista norteamericana predice para este año la desaparición o disminución de brillo de astros como la Nazimova, Mary Miles Minter, Anita Stewart, Charles Ray (!!!) y Earle Williams. Sólo el milagro de libretos excepcionalmente interesantes, y papeles adecuados dentro de ellas podía conservarles el brillo de antaño.

Dustin Farnum hace las cosas a fondo. ¿Que al público le agrada que el héroe derrote al villano en el último acto? Pues a la obra. En su próxima película **Dustin** pone **knock-out** nada menos que 4 enemigos, entre ellos a un ex boxeador y a un "as" de football.

:: La musa argentina ::

UN IDILIO

La dijo tembloroso los secretos
de su querer ardiente.
¡Oh, tamaña ventura de venturas!:
Ella le dió su "sí" tranquilamente,
sencillamente.

Luego, en la posesión de su manita,
puso su corazón, puso su mente.
¡Oh, tamaña ventura de venturas!:
Ella se la cedió, dulce, sonriente,
naturalmente.

Y, como producido de la siembra
de tanta y tanta lírica simiente,
la cosecha le fué profícua y óptima:
llegó el beso de amor, beso ferviente.
Lógicamente...

Hoy anda el pobre todo compungido
llorando al peso de un dolor ingente:
Ella, "invariable", le dejó por otro,
sencilla, natural, lógicamente...

ARTURO L. ALBERT.

IMPOSIBLE...

No me pidas que calle lo que siento,
porque callar lo que palpita en mi alma,
es querer evitar un imposible;
detener los minutos cuando avanzan
o el mar cuando encabrita
sus olas encrespadas,
o el viento cuando ruge con violencia
o el cráter que conmueve la montaña.

Es negar a mi Dios su poderío
cuando ese Dios al Universo ampara;
no me pidas que calle lo que siento
por más que te atormenten mis palabras,
resígnate si sufres
oyendo mis plegarias,
más déjame siquiera este consuelo
de cantarte el amor que me desgarra.

A medida que el Tiempo precipita
sus instantes de duelo y venturanza,
más se aferra a mi pecho el sentimiento
de haberte amado tanto, dulce amada.
de haberte amado tanto
como jamás amara,
quien hizo de su vida un sacrificio
sobre el altar que la pasión levanta.

A pesar del desdén con que te gozas
en aumentar mi lírica desgracia,
no callaré el amor que por ti siento,
aunque le arranque a tus pupilas lágrimas;
seré tu cancionero,
mujer idolatrada,
y forjaré tu vida en mi memoria
como una esfinge que el recuerdo exalta.
... ...
Cuando pasa un navío por el mar
deja siempre su estela sobre el agua,
y tú fuiste el Esquife del Ensueño
que pasó como un soplo por mi alma,
dejando tras tu paso,
la huella que marcara
la ruta de mi eterna desventura,
hacia el puerto final de mi desgracia!

RODOLFO I. TURDERA.

GRAGEA

I

Denigra mi buena fama,
mis virtudes echa al suelo,
llámame loco e inhumano
y me verás tan contento,
¡que si le temo a tu lengua
más le temo a tu silencio!

II

Para llegar al alma
de la mujer que amamos,
el camino más corto
siempre resulta largo.

III

Si del cielo bajara
un angelito
y te dijera suave
junto al oído:
—¡Preciosa niña!
¿Todavía le quieres?
¿Qué le dirías?

¡Por Dios! No te sonrojes
de esa manera...
¡Si no te he preguntado
nada que ofenda!
Calma tus dudas...
Los angelitos no hacen
esas preguntas...

JOSÉ M. BRAÑA.

LA SENDA DEL OLVIDO

Del libro próximo a aparecer "De mi camino..."

Así la he llamado yo
a la senda del cariño;
el que no olvida, olvidó,
y el que no olvidó es un niño.

Como un fugaz meteoro
pasa el amor fulgurante,
y se convierte el tesoro
en el más falso diamante.

No es obra de encantamiento
sino efecto natural
que dure sólo un momento
lo que se aprecia tan mal.

Pues lo que sólo es pasión
se denomina ternura,
y se achaca al corazón
lo que sólo es ansia impura.

Mentira debe llamarse
a lo que amor se apellida,
pues lo que tarda en cansarse
es lo que dura sin vida.

La carne pide placeres;
y los sentidos contesto;
y eso es, hombres y mujeres,
lo que llamáis sentimiento.
. . . .
Así la he llamado yo
a la senda del cariño;
el que no olvida, olvidó,
y el que no olvidó es un niño.

MARIANO MACIA.

La página de las curiosidades

Para saber si tiene buena temperatura el agua del baño para un niño, se introduce el codo en el líquido. Si resulta demasiado caliente se enfría hasta que no cause ninguna sensación desagradable en dicha parte del brazo.

La piel de zorro azul es una de las más ricas que se conocen. Las mejores provienen de la península del Labrador y su precio no baja de mil ciento veinte francos cada una.

Las hojas de la tomatera son un excelente insecticida. Con agua en la que se haya macerado una buena cantidad de estas hojas, se libran los duraznero y naranjos de los numerosos insectos que atacan a estos frutales.

Los caballos de carrera se vuelven locos con mucha frecuencia después de algún "match" importante. Casi todos los caballos presentan signos de intensa excitación después de la carrera cuando la competencia ha sido grande y lo raro es que sus síntomas son muy semejantes a los de los hombres en igual caso.

Los perfumes cuando son fuertes perjudican al olfato, al oído, a la garganta y a los pulmones.

Después del asesinato, el delito más grave y que con mayor rigor se castiga entre los japoneses es el de contraer matrimonio contra la voluntad de los padres de la novia.

Tres zapatos equivalen a dos pares según descubrió el conde de Montaign, célebre por su avaricia. Así es que siempre que necesitaba calzado se mandaba hacer tres zapatos, porque siempre uno de los que componen el par se desgasta menos y puede aprovecharse con otro nuevo.

La luz eléctrica ha contribuído a disminuir la mortalidad en uno por mil. La razón es sencilla. Un simple mechero de gas o un quinqué de petróleo consumen tanto aire como cuatro o cinco personas, y además dejan escapar gases sulfurosos y carbónicos que envenenan los pulmones.

Hay en Viena un club cuyos socios se comprometen a casarse con una muchacha pobre. Si alguno falta a lo pactado, tiene que pagar una multa que se emplea en dotar alguna pareja de enamorados pobres.

La fabricación de papel hecho con algas y alguna otra planta marina constituye una nueva y floreciente industria en Francia. Es tan transparente que se le usa en vez de cristales para las ventanas.

La "mariposa de coles" llamada así por el hecho de que sus orugas se dedican a devorar estas hortalizas, son de las más dañinas que se conocen. A fines de verano y principios de otoño, buscan los rincones en que puedan estar a salvo del viento y de la lluvia, para hacerse su capullo y convertirse en crisálidas; pero a veces, en torno de la oruga se ve una multitud de otros gusanitos más pequeños y amarillos. Son las larvas del "icneumón" y están allí prontas a devorar las primeras en cuanto cierren la envoltura en que han de transformarse; de donde no puede negarse que estos insectos hacen un señalado servicio a los cultivadores de coles.

Pueden curarse los tartamudos, observando algunas reglas cuyos resultados evitarán esa molestia, causa de gran sufrimiento para quien la padece. Estas reglas son:

No hablar jamás sin tener los pulmones bien llenos de aire.

Mirar siempre a la cara a la persona a quien se habla.

Leer en voz alta todos los días durante un rato.

Procurar estar siempre en compañía, para vencer la timidez.

Casi siempre, con estas sencillas prácticas desaparece el defecto.

Según confesiones de Carlitos, el andar arrastrado y atáxico que constituye uno de los éxitos del cómico célebre, lo aprendió de un viejo llamado Bill, que en Londres cuidaba los caballos a los cocheros, mientras ellos tomaban la copa. Por diversión de unos pocos amigos, empezó a imitarle Carlitos y hoy esta bufonada le produce millones de dólares.

Cuando el jefe de una familia japonesa emprende algún viaje, aunque sea de poca duración, se consagra a su memoria su dormitorio.

Todos los días van a aquel lugar los individuos que componen la familia, y recuerdan al ausente, demostrando su amor con frases de cariño y ofrendas.

Sarah Bernhardt tiene una cadena de oro muy larga, de la cual penden hasta treinta amuletos, entre los cuales figuran un crucifijo y una calavera tallada en un solo rubí.

Dícese que las abejas ven a enorme distancia. Cuando están fuera de la colmena y quieren volver a ella, vuelan hacia arriba hasta que ven su casa y entonces se dirigen en línea recta hacia ella.

La ira es una excitación cerebral, mejor diríamos una enfermedad del cerebro. En la persona encolerizada las fibras musculares que rodean las arterias por donde circula la sangre, se ponen rígidas y tirantes en proporción a la intensidad de la ira lo que resulta muy perjudicial. La ira es pues, peligrosa no solamente para quienes rodean al iracundo sino para quien tiene la desgracia de padecerla.

Los niños pobres del Japón llevan una medalla con su nombre y las señas de su casa por si acaso se pierden.

Cuando se está de espaldas al viento, el barómetro casi siempre marca mayor elevación a mano derecha que a mano izquierda. Esta regla se denomina "ley de Buys-Ballot".

LOS CHISTES, COMO LAS MODAS, VUELVEN



El caricaturista.—Es un chiste magnífico, ¿verdad?
El director de la revista.—¡Estupendo! Me acuerdo que la primera vez que lo vi, casi reviento de risa.

La velocidad con que caen las gotas de lluvia, depende según Faldean, tanto de su tamaño como del viento que las hace caer oblicuamente. Por término medio, una gota de tamaño ordinario o sea de medio milímetro de diámetro llega al suelo con una velocidad de unos 3 metros 96 centímetros por segundo; mientras que una gota muy grande de 4 milímetros de diámetro puede alcanzar una velocidad de once metros y medio por segundo.

Los tiburones tienen predilección por la carne de ciertas razas. Mejor se comen a un asiático que a un negro, y sobre éstos prefieren a los europeos.

Con leche desnatada y bórax se hace actualmente un marfil artificial tan duro, que sirve hasta para fabricar bolas de billar.

Un sabio especialista asegura, después de haber llevado a cabo detenidas observaciones, que los hombres no adquieren el completo desarrollo de sus facultades mentales antes de los veinticinco años.

Dice un eminente astrónomo que para comunicarse con los habitantes de Marte haría falta una bandera tan grande como España, con un asta de cerca mil kilómetros de longitud.

Un comandante aficionado al sport, ha conseguido llevar al campo a un gato suyo y amaestrarlo lo mismo que si fuese un buen perro, tanto para indicarle dónde hay una buena pieza, como para llevársela después de tirada.

Cuando los camaleones se quedan ciegos dejan de cambiar de color y quedan siempre de un tono negruzco.

La manera de prevenir el "moquillo" de los perros que tantas víctimas causa entre las razas más finas, consiste en suministrar a los cachorros una dósis de aceite de hígado de bacalao cada día, hasta que llegan a edad adulta y tienen fuerza bastante para resistir el ataque, si les invade la enfermedad.

Se ha calculado que todos los periódicos que se publican en el mundo en el espacio de un año, suman un total de doce mil millones de números o ejemplares.

Las leyes sanitarias de Moisés no sólo igualan a las reglas de la higiene moderna, sino que en algunos casos la superan.

Miles de años antes de Jesucristo, los judíos establecidos en un país semitropical, tenían prohibido comer cerdo y moluscos y señalaban la leche como vehículo de contagio. El Talmud prescribe un sistema para sacrificar animales, que está hoy reconocido como el más sano e higiénico.

Se ha encontrado una substancia que contradice rotundamente la ley de que el frío solidifica y el calor liquida.

Lo que da lugar a tan curioso fenómeno no es más que una mezcla por partes iguales, de fenol, alcanfor y saponina con un poco de trementina.

Este compuesto que recibe el nombre de "cryostaz" cuando la temperatura está más baja de cero se liquida, y vuelve al estado sólido cuando se calienta.

Los mosquitos tienen una marcada preferencia por los negros, y esta inclinación que se nota también cuando se trata de perros, obedece sin duda a sus simpatías por la obscuridad, habiéndose observado que les gusta más descansar en sitios sombríos que en otro alguno.

Los gatos exponen muy rara vez las patas al calor del fuego. En la mayoría de los casos se echan con el lado izquierdo del cuerpo vuelto hacia la lumbre. Los perros, en cambio, se echan invariablemente con las patas hacia el punto donde procede el calor.

De todas las máquinas construídas por el hombre no hay ninguna que dure tanto tiempo como la del reloj. La vida del reloj es comparada con la de otras máquinas, tan larga como la del hombre comparada con la del perro.

En las ruinas de Babilonia se han encontrado más de cuatrocientos diamantes, la mayoría sin tallar o tallados sólo por dos caras.

Desde hace algunos años en todas las grandes fábricas se ha reemplazado el martillo manejado a mano por el martillo de aire comprimido, para los remaches. En ciertos establecimientos se emplean hasta prensas hidráulicas que de un solo golpe machacan el metal y dan al remache forma definitiva.

En el Tibet hay un trozo de terreno de unas cuantas hectáreas de extensión, que produce todos los años más de quince mil pesos oro, porque en él se cría "el árbol sagrado de las mil imágenes", cuyas hojas se venden a gran precio.

Llueve con más frecuencia entre las tres a las ocho, que durante las restantes horas del día.

La carta amorosa más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico. En ella se hacen proposiciones de matrimonio a una princesa egipcia de hace tres mil quinientos años. Los caracteres de la escritura están grabados en un ladrillo.

Los cafres atribuyen a sus compañeras el valor de una décima de buey; la mejor no vale para ellos más de medio buey según el peso.

El hueso más largo, más grueso y más fuerte del esqueleto humano es el fémur.

Los animales menos veloces son el camaleón y la tortuga, que sólo recorren algunos milímetros por segundo.

El país que toma mayores precauciones para evitar la hidrofobia es Inglaterra. Desde el año 1902 no se ha registrado un solo caso del terrible mal.

Los sombreros de paja negros quedan como nuevos frotándolos con un trozo de terciopelo untado ligeramente en manteca y sacándoles brillo después con otro pedazo de terciopelo seco.

Para saber si la leche es pura, se limpia muy bien una aguja de hacer media, se introduce en el líquido y se saca inmediatamente en sentido perpendicular. Si la leche es pura tiñe la aguja; si tiene agua, por poca que sea, el líquido no se adhiere al acero.

La caída de las hojas es más lenta en los árboles podados que en los que no han sufrido esta operación. La diferencia es tan notable que a veces diez o doce días después de haber perdido absolutamente todas sus hojas los árboles no podados, conservan todavía verde todo su follaje los árboles podados.

Las mujeres no pueden tirar bien las piedras porque tienen los hombros formados de una manera distinta que los varones.

El emperador del Japón tiene a su servicio 30 médicos y 60 sacerdotes.

La cura de Primavera

Uno de los métodos curativos recomendados en Europa y especialmente en Alemania desde la antigüedad, es lo que se llama la cura de Primavera, la cual se practica en todos los hogares: niños, jóvenes y ancianos, sanos o enfermos, pobres o ricos, todos hacen su cura de Primavera. Nadie deja de recordar su dosis de azufre tomado que debe tomarse de mañana en ayunas, desde que se inicia la Primavera, para así purificar y librar el organismo de todo contagio o enfermedad.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor y única felicidad sería poder llegar a ver a través de los ojos humanos, el reflejo del alma, para poder cerciorarme de la crueldad que encierran ciertas almas femeninas. —*Della P. I. A.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una encantadora morochita de 15 a 16 años, de regular estatura, de carácter alegre y amante al baile. —*R. V. P.*

Mi mayor felicidad sería que adoquinasen la calle en que vivo porque los días de lluvia se hace intransitable.—*Vecino de "La Mosca"*.

Mi mayor felicidad consistiría, en que por uno u otro motivo, quedara eximido del servicio militar aquel simpático joven estudiante que en este mes debe incorporarse en las filas del ejército.—*La triste novia.*

Mi mayor felicidad consiste en poder saber qué piensa mi novia de mí mientras no me tiene a su lado.—*Amador que duda.*

Mi mayor felicidad sería la de poder ver muy pronto a la preferida de mi corazón.—*Uno que duda.*

Mi mayor felicidad consistiría en casarme con un chico de regular estatura, rubio, que sepa jugar al football y que sea amante al baile como lo soy yo.—*Flor de Mal.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven rubio o morocho, de 28 a 30 años de edad, que sea trabajador y honrado.—*Jujeñita que espera.*

Mi mayor felicidad consiste en poder ganar un sueldo mayor del que gano en un escritorio de casa de comercio en la campaña para poder así cumplir mis deseos de estudiar por correspondencia carrera de tenedor de libros.—*Robardi.*

Mi mayor felicidad sería que la chica que con sus dulces miradas supo cautivar mi huérfano corazón, no me castigara con sus rigores. Porque es mucho lo que por ella he sufrido y sufro. Si algún día no me ve más es porque he muerto.—*Carlos Calvo y Piedras.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática morocha de 16 ó 17 abriles.—*Estudiante de Derecho.*

Mi mayor anhelo es unir mis destinos con una joven de 20 a 28 abriles, que tenga capital y sea cariñosa.—*Inocente.*

Mi mayor felicidad consistiría en ser correspondido por la chica a quien tanto amo.—*Morocho R.*

El hombre que constituye mi sueño

Mis líricos ensueños los constituye un galán de ojos negros, alto y delgado. —*Chiquita pero bonita.*

Mi ideal es un joven alto, rubio, de 20 años de edad, y de ojos negros, que no sea aficionado al baile, pero que sea amable con la que lo amará eternamente.—*Licha.*

El ideal que se ha forjado mi mente es un simpático rubio, de regular estatura, de ojos verdes, ondulado cabello, mirada penetrante y finos modales.—*Morocha triste.*

El ideal que en mi mente se ha forjado es un morochito de regular estatura.—*Alicia.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un jovencito muy amable e inteligente.—*Amor invisible.*

Mi ideal soñado es un simpático jovencito que con sus dulces palabras ha sabido despertar en mi corazón las ansias del primer amor.—*Teresa.*

Mi ideal lo constituye un joven de regular estatura, morocho y de ojos negros y soñadores.—*Una que lo quiere.*

Mi ideal lo constituiría un joven de 20 a 23 años, blanco, delgado y de regular estatura. Me es indiferente pobre o rico.—*Morocha de ojazos negros de 18 abriles.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho de mirar profundo y alma noble.—*Byscuit.*

Mi ideal lo constituye un simpático rubio, de regular estatura, más bien delgado, elegante y de ojos grandes de un azul profundo. — *Morocha que lo adora.*

Mi ideal es un encantador morocho que estudia el violín.—*T*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, de regular estatura, que sea bueno, trabajador, no tenga vicios y le guste ir de vez en cuando al cine.— *La rubia Carolina.*

Mi ideal es un simpático morochito de 17 a 18 abriles, elegante, bueno y cariñoso.—*Chica de 14 primaveras.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven de 22 a 23 años. Tiene ojos grandes y oscuros, cabello ondulado, y es amante de la música y del baile.— *Rubia de 17 abriles.*

Mi ideal es un simpático jovencito, de 23 a 24 años, de tez blanca y más bien alto.—*M. B.*

La pólvora y el reuma

Pocas son las enfermedades que llevan asociado mayor número de supersticiones que el reuma.

En Holanda, mucha gente cree que una patata, regalada o robada, es un excelente preservativo contra tan molesta dolencia y esta misma virtud, si bien en no tan gran escala, la poseen las castañas.

En el centro de Inglaterra se cree que la pata delantera derecha de una liebre es un magnífico amuleto.

Una de las curas más raras del reuma se encuentra en el libro titulado "El compañero de la perfecta ama de casa y del completo caballero", publicado en 1742.

En la referida obra se recomienda como eficacísimo remedio para curar el reuma lo siguiente: "Tómese el contenido de un dedal de la mejor pólvora que se encuentre y mézclese en una cuchara con leche de vaca; tráguese la mezcla y bébase inmediatamente después un buen vaso de leche caliente y métase el paciente en la cama bien arropado hasta que sude copiosamente. Eso debe hacerse a eso de las siete de la mañana, en ayunas durante nueve o diez días seguidos".

El veneno de los sapos

La "bufotalina", es una materia tóxica aislada por Herr Faust, y que exuda el sapo por las glándulas del lomo. Tiene un color blanco-lechoso y, aplicado de un modo externo, ejerce una acción irritante muy fuerte sobre las membranas mucosas y produce quemaduras en los ojos. Estos efectos desaparecen después de unos cuantos días.

La introducción del veneno en la sangre mata a los perros en una hora, y a las ranas les produce convulsiones que acaban por la parálisis, y finalmente la muerte.

El alcohol y las opiatas obran como antídotos del veneno de los sapos.

Los sapos no son susceptibles a la acción de las secreciones venenosas de sus congéneres; sin embargo, lo son al veneno de la salamandra y del tritón.

Además del veneno alcaloide, que es el principal agente activo del veneno de los sapos, existe en la piel y en la sangre de algunos de éstos, una verdadera toxina que obra sobre los glóbulos rojos sanguíneos.

Las mujeres turcas consideran los lunares como símbolo de perfecta belleza.

Información pedagógica de Córdoba y San Luis



CÓRDOBA.—Los nuevos doctores en odontología, egresados del curso del año recientemente fenecido.



SAN LUIS. — La vicedirectora de la Escuela Normal, señorita R. Simón, rodeada de un grupo de maestras recientemente recibidas.



SAN LUIS.—Terminación del año escolar. Nuevos maestros egresados de la Escuela Normal, acompañados del vicedirector, señor Lucero, y del profesor Quiroga.



SAN LUIS.—El rector del Colegio Nacional, doctor Nicólás Jofre, el vice señor José Domínguez y el secretario señor V. Sosa, con los nuevos bachilleres egresados del último curso escolar.



DE UN NEGATIVO KODAK

Conserve una historia gráfica
de los niños con una KODAK

KODAK ARGENTINA, Ltd., Corrientes 2558, Buenos Aires